

ANTHONY BUTLER Y SU GESTION COMO SEGUNDO  
EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MEXICO



Tesis que para optar al grado de Licenciado en Relaciones Internacionales presenta Irena Zea Prado, en el Colegio de México, febrero de 1971.

ANTHONY BUTLER Y SU GESTION COMO SEGUNDO  
EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MEXICO

INTRODUCCION

- I.- SEMBLANZA DE ANTHONY BUTLER.
- II.- PRIMERAS IMPRESIONES. DOS CONCEPTOS SOBRE EL VALOR DEL TERRITORIO.
- III.- TRATADO DE AMISTAD Y COMERCIO.
- IV.- NEUTRALIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS. PLATICAS OFICIALES CON ALAMAN
- V.- TEXAS COLONIZADO SE CONVIERTE EN PROBLEMA. BUTLER PROPONE LA INTERVENCION MILITAR.
- VI.- TRATADO DE LIMITES.
- VII.- LAS RECLAMACIONES
- VIII.- EL SOBORNO. CAIDA DEL DIPLOMATICO.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA.

## INTRODUCCION

Segunda década del siglo XIX. Europa se consume en guerras y en -- el Continente Americano dos grupos de naciones se erigen constituyéndo-- se en entidades soberanas. Sin embargo el estilo de los Estados Unidos del Norte difiere enormemente del de aquellas naciones latinas del Sur. Para -- esos años las antiguas colonias inglesas son una nación moderna. Es la -- era de Jackson caracterizada por el surgimiento del hombre común y la -- expansión de la democracia. Los Estados Unidos, nación agrícolá, se --- encaminan hacia una sociedad manufacturera. Ya no se enfrenta con los - problemas de la supervivencia o de la búsqueda de una forma de gobierno, - sino que confronta nuevos problemas planteados por su desarrollo económi- co. De 1820 a 1860 las discusiones giran en torno de las tarifas proteccio-- nistas, de los aranceles, del subsidio federal a mejoras locales, del man-- tenimiento o destrucción de un banco único, etcétera. Son unos Estados -- Unidos modernos, estables, progresistas. Al decir Tocqueville:

...llegó al estado de democracia sin tener que sufrir  
una revolución democrática y nació libre sin tener que  
ser libre primero.

Situación privilegiada que contrasta con la de los países latinos que -- nacen a la libertad sin haber sido preparados para ella. Así, que en los -- años de 1820 a 1860 los Estados Unidos se caracterizan por un inminente -- progreso material y político, en Latinoamérica ese período corresponde - precisamente al de una integración nacional. El sistema democrático es-- tablecido en esos países reviste la forma de una lucha política en la que -- ningún partido o facción es lo suficientemente fuerte para imponer un go--

bierno estable y por la misma situación no se advierte ningún desarrollo de carácter económico. México no escapa de este cuadro y para 1820 -- es un país débil, revuelto políticamente, y social y económicamente estratificado:

En esas condiciones inicia México sus relaciones con los Estados Unidos. Obviamente la confrontación y la perspectiva de los problemas que surgen entre ambas naciones van a ser esencialmente diferentes. El grado de desarrollo económico alcanzado por los Estados Unidos en esos años, va a determinar en cierta medida sus relaciones con México que -- se traducen en una determinación de expandirse territorialmente a costa del país vecino y en una lucha, en territorio mexicano, contra Inglaterra por la supremacía económica y política de la que venía gozando el país europeo. Una política que puede llamarse agresiva y que como respuesta se va a encontrar con la política defensiva de México.

En las relaciones entre las dos naciones los embajadores se revisten de una importancia primordial pues son el nexo entre los dos gobiernos. El objeto de este trabajo es precisamente el estudio de la actividad desarrollada por el segundo embajador de los Estados Unidos, Anthony Butler. Aunque su período (de 1829 a 1836) no ha sido muy estudiado, ni es una personalidad tan discutida como la del primer embajador Joel R. Poinsett, no por ello es menos importante. Butler es uno de los individuos más representativos de esa época. Rudo, agresivo, práctico, su personalidad se ve reflejada claramente en su obra.

Basándose primordialmente en documentación original, publicada -

tanto por historiadores norteamericanos como mexicanos que merecen -- toda confianza, nos proponemos analizar la labor de Butler. Ver la forma en que él maneja los intereses de su país en México: como va a lograr la \_conclusión de un tratado de comercio que brinde a los Estados Unidos las \_ventajas económicas, por las que pugna; un tratado de límites que altere \_la frontera establecida en 1819 y brinde a la nación norteamericana las ---tierras que su dinámica expansión demandaba; y principalmente la obten---ción de la provincia de Texas.

Después de analizar lo anterior, nos propondremos valorar la impor\_tancia de Butler en nuestra historia y el impacto que causó en las relacio\_nes entre México y los Estados Unidos.

No pretendemos hacer un estudio exhaustivo, ya que para ello neces\_itaríamos tiempo para adentrarnos en un material más extenso y comple-to. Nuestra investigación se basará en el material existente en México - que, desafortunadamente, es muy limitado, pues hay muy poco escrito so-bre Butler por lo que el grueso del material, como ya se mencionó ante-riormente, se compone de documentos oficiales entre el embajador nortea-mericano y su gobierno y viceversa.

Sin duda, la elaboración de una tesis nos enfrenta a una serie de ---problemas que pone a prueba los conocimientos adquiridos durante nuestros estudios. Para solucionarlos, ha sido inapreciable la ayuda generosa del \_doctor Carlos Bosch García, al que queremos expresar nuestro reconoci- miento.

I

SEMBLANZA DE ANTHONY BUTLER.

Las relaciones de México con los Estados Unidos constituyen un --- capítulo de primordial importancia en nuestra historia diplomática. Nuestro destino se ha modificado enormemente por la vecindad de la potencia - del norte. La presencia de los Estados Unidos se dejó sentir particular-- mente durante el siglo pasado. Los primeros contactos de México indepen-- diente con los Estados Unidos se iniciaron a partir de 1822, con el nombra-- miento de José Manuel Zozaya como representante ante el gobierno de --- Washington y con el nombramiento en 1825 de Joel R. Poinsett como embaja\_ dor de los Estados Unidos en México.

José Manuel Zozaya, inmediatamente después de llegar a los Esta-- dos Unidos señalaba el afán de éstos de adquirir territorio a expensas de - México y a su juicio los arreglos de tipo militar que se llevaban a cabo en\_ ese país servían para satisfacer sus ambiciones sobre la provincia texana; además anticipó que los Estados Unidos del Norte serían enemigos jurados de México y aconsejaba que se les tratara como tales. Después de la --- caída del emperador Iturbide, Zozaya terminó sus funciones oficiales y fue sustituido por José A. Torrens, como encargado de negocios, quien al --- igual que el primero se alarmó ante el peligro inminente que representaba la expansión norteamericana; profetizó que si se daban concesiones de tie-- rra a estadounidenses en la misma Texas, éstos repetirían lo que habían -<sup>1</sup> hecho en Baton Rouge y pretenderían unirse a los Estados Unidos.

Por su parte, el embajador norteamericano Joel R. Poinsett había\_

comenzado su labor política en México. Para contrarrestar la influencia de la Gran Bretaña y hacer girar la opinión pública de México en favor de los Estados Unidos, Poinsett organizó una maquinaria política muy importante que fue la Gran Logia de York. A través de la organización de la masonería yorkina, se adueñó de la política del país hasta tal punto -- que fué acusado abiertamente por la Legislatura de Veracruz de intervenir en la política nacional de México. En 1827, se le acusó nuevamente y se le pidió su dimisión. Pero hasta 1829 Poinsett no regresó a los Estados Unidos, a pesar de que la opinión pública se había expresado abiertamente de la manera más terminante contra el embajador norteamericano, dejando una atmósfera bastante tensa entre los dos países.

El sustituto de Poinsett fué Anthony Butler, un coronel suriano amigo personal del presidente Jackson. Su nombramiento fué visto con beneplácito por el gobierno mexicano, que lo interpretó como un "testimonio inequívoco de fina y sinera amistad"<sup>2</sup>. De esa manera a partir de 1829, entró en la escena diplomática uno de los embajadores más interesantes que han tenido los Estados Unidos.

Llama la atención que mientras Poinsett ha sido una figura muy tratada y discutida por los historiadores, el segundo embajador norteamericano, Anthony Butler, apenas se le ha prestado atención, no obstante que su período es tan importante como el de su antecesor. Esta actitud de pasar

---

2. - Carlos Bosch García, Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos, p. 45.

por alto a este personaje ha originado una falta de material e información que es de lamentarse.

Las noticias que tenemos de Butler anteriores a su actuación en México son pocas y breves. Sabemos que era originario de Carolina del Sur, que participó en la guerra de 1812, que fué ascendido a teniente coronel -- y más tarde a coronel del 28 de Infantería, grado con el cual se colocó -- como ayudante del entonces general Andrew Jackson. Después de la guerra, en 1826, fué nombrado miembro de la legislatura del Mississippi y fué en -- esa época cuando adquirió propiedades en Texas. Cuando Jackson asumió la presidencia norteamericana se trasladó a Washington con dos objetivos -- en mente: lograr un puesto en la nueva administración y fijar la atención --  
3  
de su gobierno en la provincia texana.

En México, Butler es conocido desde el momento en que sustituye -- a Poinsett. El concepto y la imagen que tenemos de él se deriva de su permanencia y actuación en nuestro país. Sin embargo, la impresión que tenemos de él no es halagadora. Las pocas referencias que se hacen con -- respecto a él, tanto de los escritores mexicanos como de los mismos norteamericanos, revisten un carácter muy negativo. En ningún momento -- se le alaba o se le reconoce como positiva su labor. Al contrario, se le -- describe como un individuo vano, ignorante, corrompido, mendaz, inmoral, dipsómano e iracundo. Se le compara con Poinsett y con los diplomáticos

---

(3) George L. Rives, The United States and Mexico, p. 236.



mexicanos y se le presenta como la antítesis de todos ellos:

"A man more unfit to deal with punctilious, well-mannered, and sensitive people who controlled the Mexican government, or to attempt the delicate task of restoring confidence in the objects and purposes of the American government..."<sup>4\*</sup>

El historiador norteamericano Justin Smith lo llama en síntesis - una desgracia nacional:

"...ignorant at first of the Spanish language and even the forms of diplomacy, shamefully careless about legation affairs... openly scandalous in his conduct..."<sup>5\*</sup>

Esta opinión también fué compartida por los contemporáneos del mismo Butler. Inclusive el propio presidente Jackson, después de que lo destituyó, lo calificó despectivamente de "gran embustero". James - Smith Wilcox, Cónsul General de la Ciudad de México, lo acusó de "todo género de inmoralidades" y Samuel Houston declaró que:

---

4. - Ibid.

\*El hombre menos apropiado para tratar con hombres puntillosos, bien educados y sensibles que tenía en sus manos el Gobierno mexicano, o para tratar de restablecer la confianza en los objetivos y propósitos del gobierno norteamericano.

5. - Justin Smith, the war with Mexico, p. 62.

\*...sin conocimiento del español y de las formas más elementales de la diplomacia, carecía de todo tacto y era abiertamente escandaloso en su conducta.

"...he had squandered his wife's property and then abandoned her; that he had swindled many persons in the United States, that he was a gambler... and altogether that he was a much worse man than anybody else whom Houston knew."<sup>6\*</sup>

Según algunos historiadores, su misma correspondencia revela -- defectos graves:

"...his looseness of moral principles and political profligacy were disclosed in several of his letters and his vanity and self-sufficiency in others."<sup>7\*</sup>

Sin embargo, a pesar de estas desventajas, Butler tenía una cualidad que lo hacía altamente valioso ante los ojos de su gobierno: su conocimiento de Texas y su enorme ambición por obtenerla.

Especulador de tierras texanas y con fuertes intereses en esa provincia, en 1829 habló por primera vez con Jackson sobre Texas. En una entrevista sostenida a título personal con el presidente le presentó dos cartas: una geográfica y otra de producción económica de la zona, haciendo ver las ventajas que la adquisición de dicho territorio implicaba para los Estados Unidos. Además, tipo persuasivo y de inventiva, sugirió una

---

6.- George L. Rives, op. cit., p. 236

\*se había apoderado de las propiedades de su esposa y después la había abandonado; que había estafado a numerosas personas en los Estados Unidos; que era un jugador... y mucho peor que cualquier otro hombre que Houston había conocido.

7.- Ibid.

\*...su laxitud de principios morales, su libertinaje político se descubren en muchas de sus cartas: su vanidad y presunción en otras...

serie de argumentos mediante los cuales se podría hacer que México -- accediera a la venta de la provincia texana. Parece ser que su nombramiento en México como agente diplomático de los Estados Unidos fué el resultado de esa conversación. Esta suposición se reafirma con la opinión del Secretario de Estado Martín Van Buren quien juzgaba que Butler reunía "precisamente los requisitos indicados para el puesto"<sup>8</sup>. De esa forma, Butler vino a sustituir a Poinsett, después de que éste -- se vió obligado a dejar el país.

Cuando Butler aparece por primera vez en el escenario de la diplomacia mexicana, hacía poco que había estado en Texas y pretendía -- estas familiarizado con los propuestos límites fluviales. Entre los objetivos que le fueron encomendados por su gobierno estaba el restablecimiento de las buenas relaciones entre su país y México, pues frente a la política siempre amistosa que los Estados Unidos habían adoptado desde la independencia de México, éste se había comportado de manera agresiva, debía por lo tanto pedir una satisfacción o explicación de lo -- ocurrido con Poinsett, ya que se le acusó de haber intervenido en la -- política interior, sin presentar acusaciones concretas sobre el caso; debía además negociar un acuerdo comercial que aboliera la desventaja -- en que se encontraban los Estados Unidos con respecto a la Gran Bretaña y finalmente concluir el tratado de límites que se encontraba pendiente. Aunque los objetivos anteriores revestían una importancia primordial, el

---

8.- Manuel Zorrilla, Historia de las relaciones diplomáticas de México, p. 90.

fin principal de Butler en todo momento fué la adquisición de Texas.

Desde el inicio de su permanencia en México ya se tenía noticia del carácter y del objetivo de su misión. Parece ser que por una indiscreción del mismo Butler, se publicó en el periódico "El Sol" la noticia de -- que estaba:

"...comisionado, según dicen, por el gobierno de Washington, para negociar con el nuestro la cesión de la provincia de Texas, mediante una suma de -- cinco millones de pesos. Como no sabemos que has ta aquí se haya hecho, por el coronel gestión alguna sobre el particular, creemos que su señoría hace a la nueva administración la justicia de suponerla incapaz de prestarse a una transacción tan perjudicial y degradante para la República, como deshonrosa para el ministro que la suscribiese."

En la persecución de la tarea encomendada los métodos que utilizó -- Butler y los caminos de los que se valió han sido ampliamente criticados -- por los historiadores. Un ejemplo de ello son las opiniones emitidas al -- respecto por los escritores norteamericanos Jesse S. Reeves y Justin -- Smith y citadas por el historiador mexicano Alberto Marfa Carreño:

Carreño en su libro La diplomacia extraordinaria entre México y -- los Estados Unidos cita un párrafo del libro de Reeves: Diplomacy under --

9.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de Méxi-- co, p. 117.

Taylor and Polk" en el que refiriéndose a Butler dice:

"...de 1829 a 1838, prácticamente durante todo el período presidencial de Jackson, representó o mejor dicho mal representó a los Estados Unidos en México. ...fué un período de siete años de bajos manejos, en los cuales por una parte México fué llevado a creer que los Estados Unidos descenderían a cualquier nivel para lograr la cesión de Texas; y por otra parte, Jackson fué entusiasmado con las esperanzas de una cesión que resultó nula."<sup>10</sup>

La opinión de Justin Smith no difere mucho de la anterior:

"In short he succeeded only in proving that we had for minister a cantankerous incompetent rascal, in making it appear that our government was eager to obtain Mexican territory, and suggesting that we felt no scruples as to means."<sup>11\*</sup>

---

10.- Alberto Marfa Carreño, La diplomacia extraordinaria entre México y los Estados Unidos, pp. 221-222.

11. Justin Smith, ob cit., p. 62.

\*En resumen, el único éxito de Butler fue probar que los Estados Unidos tenían por ministro a un bufón, a un bribón incompetente; en dar la impresión que el gobierno norteamericano estaba ansioso por conseguir dicho territorio mexicano y que carecía de cualquier escrúpulo con tal de conseguir el fin.

Efectivamente, Butler en su empeño de conseguir la provincia texana, no vaciló en recurrir a cualquier medio para lograr sus fines, sin importarle si éstos eran morales o si estaban permitidos. Durante los siete años que desempeñó su puesto oficial, nunca dejó de escribir a su gobierno sugiriendo nuevos planes o métodos para adquirir la provincia. Fué él, quien por primera vez habló sobre la retrocesión de Texas, como si alguna vez antes hubiera pertenecido a los Estados Unidos.

El representante norteamericano nunca se dió por vencido en la persecución de su primordial objetivo y durante todo el período que estuvo en funciones mantuvo a su gobierno en la ansiedad de la expectación, negociando, halagando, prometiendo y finalmente alardeando que había asegurado el negocio, cohechando a un sacerdote con medio millón de dólares.

"...Jackson finalmente, se dió cuenta de todo y le quitó rudamente el puesto, pero no pudo evitar que se llevara consigo los documentos más importantes  
12  
de la negociación."

De esa forma terminó la misión diplomática de Butler, quedando mal con su gobierno y con el gobierno mexicano que pidió su retiro.

II

PRIMERAS IMPRESIONES. DOS CONCEPTOS SOBRE EL VALOR DEL TERRITORIO.

La adquisición de Texas por parte de los Estados Unidos constituyó -- uno de los principales objetivos de Jackson en nuestro país. En agosto -- de 1829, el presidente norteamericano ya había girado instrucciones concretas en ese sentido, a su representante en México, Joel R. Poinsett. Dichas instrucciones proponían y detallaban tres líneas fronterizas. Una línea que comenzando desde la división de las cuencas de los Ríos Nueces -- y Bravo pasaba por las montañas y de ahí se seguía al norte hasta tocar -- el paralelo 42; o bien las otras dos posibilidades ya sea por el Río Colorado por el río Bravo. Según fuera el territorio que se obtuviera, Poinsett quedaba autorizado a ofrecer hasta cinco millones de pesos. Sin embargo, la cuestión no era tan simple y así lo había advertido anteriormente el mismo embajador norteamericano a su gobierno:

"I am still convinced that we never can expect to extend our boundary south of the river Sabine, without quarreling with these people, and driving them to court a more strict alliance with some European Power."<sup>1\*</sup>

No obstante esta advertencia, el gobierno de los Estados Unidos --- no desistió en su afán por conseguir el ambicionado territorio, y cuando -

1.- George L. Rives, The United States and Mexico, p. 242.

\*Estoy convencido que nunca podremos extender nuestra frontera -- más al sur del río Sabinas sin pelearnos antes con México y conducirlo a una alianza más estrecha con algún poder europeo.

Poinsett se vió obligado a salir del país sin haber dejado resuelta la cuestión, Butler recibió las mismas instrucciones que su antecesor. Expresamente, en una carta con fecha 16 de octubre de 1829, Jackson escribía:

"I have full confidence you will effect that purchase of Texas, so important for the perpetuation of that harmony and peace between us and the Republic of Mexico so desirable to them and to us to be maintained forever."<sup>2\*</sup>

En otra nota posterior, el secretario de Estado, Martín Van Buren -- le recomendaba a Butler discreción y tacto, dejándose a su juicio decidir cuando fuera el momento propicio para presentar la cuestión al gobierno --  
3  
mexicano con garantía de éxito.

Butler no fué, sin embargo, ni prudente ni recatado, lo cual se --- manifestó desde el primer período de su estancia en México. No llevaba -- una semana en el país cuando ya había divulgado públicamente el objetivo -- de su misión, cuyo carácter se suponía secreto. El asombro y sorpresa -- del representante estadounidense al leer en el periódico la noticia que reve- laba su misión fué grande y su reacción no se hizo esperar. Inmediatamen- te se apresuró a comunicar su extrañeza a su gobierno:

"Llegan no sólo a asegurar que el objeto de mi misión es la compra de Texas, sino que también afirman que se

---

2. - Ibid., p. 243.

\*Tengo plena confianza que usted logrará la compra de Texas tan importante para la perpetuación de la armonía y paz entre nosotros y la República de México y tan deseable tanto para ellos como para nosotros.

3. - Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 124.



trata de pagar un precio por la cesión."<sup>4</sup>

El representante norteamericano además de indiscreto y poco prudente, también se permitió emitir una serie de juicios sin otra base que las conclusiones derivadas de sus propias observaciones y de lo que su dinámica -- imaginación creaba. Recién llegado a México se formó una imagen muy -- peculiar de la situación, creándose enemigos y obstáculos por doquier, -- los que obviamente, representarían un impedimento para el éxito de su misión. Sin embargo, la presencia de esos obstáculos no era alarmante para Butler, ya que de cualquier forma sabría sacar provecho de la situación. Por una parte, si triunfaba en su misión resaltaría aún más los méritos -- de su labor. Por otra, si fracasaba, esos mismos obstáculos lo disculpa-- rían en parte.

El 5 de enero de 1830 informó a su país, que los componentes del go-- bierno conservador de Bustamente eran anti-norteamericanos y favorables al partido y a los intereses británicos. De lo anterior deducía que su misión iba a ser, aparte de difícil, desagradable por tener que tratar con individuos que de antemano sabía opuestos a los Estados Unidos. Lo curioso aquí, es que el gobierno mexicano se mostrara satisfecho con el nombramiento de Anthony Butler y que, en una comunicación dirigida al Departamento de Estado de los Estados Unidos por medio del plenipotenciario Tornel, se pidiera la promoción del encargado de negocios norteamericano a la cate--

---

4.- Citado por Carlos Bosch García en: Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos, p. 46.

goría de ministro porque:

"... el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos se halla altamente satisfecho del señor Butler, encargado de negocios de los Estados Unidos, que se ha hecho muy agradable al Exmo. Sr. Vicepresidente.<sup>5</sup>"

Lo anterior parece indicar que al menos en las altas esferas gubernamentales existía una buena disposición hacia los Estados Unidos, quizás -- en la esperanza de que ello facilitaría un mejor entendimiento entre los -- dos países. Sin embargo, Butler no tuvo la misma opinión y además de -- sostener que el gobierno mexicano ostentaba una política anti-norteamericna, acusó a Poinsett de haber adoptado una actitud equívoca y desafortunada.

Con ello, Butler no sólo prejudgó al gobierno mexicano, sino que también se permitió censurar la conducta de su predecesor. La crítica que -- le hizo fué de carácter duro y negativo. Afirmó que el ex-embajador Poinsett nunca había conocido el país, que había adoptado una actitud incomprensible en un enviado extranjero, actitud que sólo se podía interpretar como -- criminal y punible. Consecuencia de ello fué la atmósfera de odio y resentimiento en contra de los Estados Unidos que se creó en México:

"The unfortunate attitude in which Mr. Poinsett placed himself here has embarrassed our affairs with this

---

5.- Ibid., p. 47

government... "The Sol" of yesterday (the government newspaper) is full of vituperation against him. It speak of his departure, and congratulates the Country declaring he carries with him the exacration and maledictions of all honest men. I mention this fact to show you the extend to which their violence and hate is carried.<sup>6\*</sup>"

Si bien Butler criticó duramente y censuró la conducta de su antecesor no hizo menos con la obra y con las actividades de Poinsett. Las lógicas yorquinas establecidas por el primer embajador norteamericano fueron a su juicio un error. De acuerdo con su opinión su fundación había sido criminal, pues no era mas que una institución egoista que finalmente -- había terminado por dirigir los destinos de la nación:

"...this society gets possession of the government, ruins the finances, disorganizes the army, destroys public confidence, and removes from authority all those whose patriotism would have been the best guarantee for good management..."<sup>7</sup>

---

6.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 116.

\*La actitud desafortunada que adoptó el señor Poinsett aquí ha complicado notablemente nuestros asuntos con este gobierno... El Sol de ayer (el periódico del gobierno) está lleno de vituperios contra él. Habla de su salida y felicita al país declarando que lleva consigo las maldiciones y el desprecio de todos los hombres honestos. Menciono esto para demostrar hasta que punto llega su violencia y su odio.

7.- Ibid., p. 126

\*Esta sociedad toma posesión del gobierno, arruina las finanzas, desorganiza el ejército, destruye la confianza pública y quita de los puestos de responsabilidad a todos aquellos cuyo patriotismo hubiera sido una -

Finalmente alegaba que si no hubiera sido por los procedimientos --- que había utilizado Poinsett, con toda seguridad los tratados de límites y comercio hubieran estado concluidos y ratificados desde hacía tiempo.

Habiendo criticado al gobierno mexicano y a Poinsett, Butler se preocupó también desde un principio por su seguridad y beneficio personal. Pretendía que se le aumentara el sueldo y la categoría, puesto que había llegado como encargado de negocios y aspiraba a un nombramiento de ministro plenipotenciario. En cuanto al sueldo que se le había asignado, juzgaba que era bajísimo puesto que tenía que cubrir muchos gastos y consideraba que tenía que ser indemnizado cuando menos por su trabajo y privaciones, ni siquiera se le había concedido un secretario o alguien que le hiciera las traducciones. Este tipo de quejas y peticiones se dejaron oír -- a todo lo largo de su estancia en México.

Después de dar las primeras impresiones que tenía sobre México y habiendo mostrado a su gobierno las dificultades que obstruían su labor, el representante estadounidense fijó su atención sobre la cuestión texana. Al respecto se mostró siempre optimista, desoyendo los deseos de los mexicanos que anhelaban terminar de una vez con todos los problemas que originaba la falta de una frontera precisa. México nunca pensó en desprenderse de una parte de su territorio y mucho menos en venderla, pero ni Butler ni su gobierno parecieron entenderlo así. No podían comprender la obstinación de su vedno en preservar sus fronteras, a tal grado que al llegar a Baltimore el plenipotenciario Tornel, se creyó que llevaba poderes para

ultimar la venta de Texas.

La llegada de Poinsett a Washington y su opinión respecto a la situación de México, provocaron un cambio en las instrucciones de Butler. El 10. de abril de 1830, Van Buren le escribió que el presidente Jackson, después de haber platicado con Poinsett, estaba convencido de que el momento no era adecuado para iniciar las negociaciones, aunque ello no significaba que se perdieran las esperanzas de llegar a un acuerdo final y recomendaba:

"... to watch the state of the public mind, the opinions of the principal members of the government, and to hear what is said on all sides, that is, for the present, expected from your agency in the matter."<sup>9</sup>

En efecto, el momento no era el propicio para tratar la cuestión. Ya en febrero del mismo año el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Don Lucas Alamán, había advertido al Senado de la nación:

"Texas se va a perder para esta República a no ser que se adopten medidas para evitarlo."<sup>10</sup>

Y entre las disposiciones que proponía figuraba el envío de tropas, el establecimiento de familias mexicanas, el fomento de la inmigración de origen europeo, la organización de un comercio de cabotaje, la creación

---

8.- Luis Zorrilla, Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, p. 94.

9.- George Rives, ob. cit., p. 245

\*Observar el estado de la opinión pública, las opiniones de los principales miembros del gobierno y oír atentamente todo lo que es dicho al respecto en todos lados. Esto es por el momento todo lo que se espera de usted.

10.- Carlos Bosch García, ob. cit., p. 122.

de un departamento de Texas dependiente del gobierno central, la prohibición terminante de permitir la entrada de mas norteamericanos y la severa recomendación a los ya admitidos de que obedecieran estrictamente -- los reglamentos mexicanos bajo la amenaza de quitarles sus concesiones -- si se negaban a cumplir con las leyes. Finalmente para evitar un posible levantamiento de los colonos, Alamán recomendaba la tolerancia de la esclavitud y del protestantismo.

Butler se procuró inmediatamente una copia del documento y procedió a enviarla a su gobierno con opiniones al respecto:

"I have not sent you a translation of Mr. Alamán's report because I should have performed that duty myself and to trust such a document to another would at once disclose the fact that I had access to the secret proceeding of the Mexican Government." 11\*

De esta forma, Butler daba a entender a su gobierno que no había desaprovechado su tiempo, y la prueba de ello era que ya tenía acceso a esa documentación que se suponía secreta. En lo que se refiere a su opinión -- respecto a las propuestas de Alamán, fue muy peculiar. Lejos de alarmarse ante tales medidas, consideró que las mismas a la larga favorecerían -- a los Estados Unidos. Pues si éstas se ponían en práctica producirían un --

11.- Georges Rives, ob. cit., p. 246

\*No le había enviado el informe de Alamán antes porque tenía que ser yo quien realizara la tarea, pues confiar semejante documento a otra persona pondría de manifiesto el hecho de que tengo acceso a los debates secretos del gobierno mexicano.

levantamiento de los colonos texanos, lo que sería equivalente a su anexión a la Unión Norteamericana sin ningún costo por parte de los Estados Unidos. Añadía, sin embargo, que la sublevación no ocurriría por lo menos -  
12  
hasta dentro de un par de años.

Claro está que para obtener la provincia antes de ese plazo existía -- aún la posibilidad de la negociación. Posibilidad que no era del todo fácil, ya que en opinión de Butler habían surgido dificultades inesperadas. Decía que México se había percatado del valor de la provincia, debido a las campañas de los mismos periódicos norteamericanos y a las exploraciones que los propios mexicanos habían realizado en la región. Deduciendo de allí que la negociación iba a ser sumamente difícil aunque no imposible, basándose --- en que el

"Secretary himself suggest a probability of our claiming territory as far West as the río Grande and I have so managed as to strenght that impression on his mind... as one means of facilitating the retrocession when he comes to negotiate for the country."  
13

La veracidad que encierra el párrafo anterior es de dudarse. En primer lugar, resulta forzado creer que Alamán haya sugerido esa posibili--

---

12.- Carlos Bosch García, ob. cit., p. 123.

13.- Ibid.

\*El propio Secretario sugiere la posibilidad de que reclamemos territorio extendiendonos hacia el oeste hasta llegar al río Grande y he podido ingeniamelas para fortalecer esa idea en su mente... como una de las formas en que se puede favorecer la retrocesión cuando empiece a negociar -- en nombre de su país.

dad, cuando su mayor preocupación y alarma era que los Estados Unidos se fueran a extender a costa de territorio mexicano. En segundo lugar, Butler habla tan seguro de la retrocesión así como si alguna vez antes Texas hubiera pertenecido a los Estados Unidos y tal cosa nunca fue cierta.

Este optimismo tan característico en el representante norteamericano parecía no decaer ante nada. Inclusive cuando el Secretario de Relaciones - Exteriores de México, criticando el proyecto de los Estados Unidos de extenderse hasta el río Grande, por considerarlo como la frontera establecida -- por la provincia entre los dos países afirmó: "tratan de acusar a la provincia por su robo". Butler no se inmutó. Confesaba que, su gobierno no le -- mandaba abrir la reclamación de la zona que iba hasta el río Grande para -- auxiliar la gestión, se podría actuar favorablemente dirigiéndolo todo hacia el problema de la adquisición de Texas, y lo más que tardaría el trámite -- en llegar a su fin serían seis meses.

14

Como puede verse en las comunicaciones anteriores y en otras posteriores que adoptaron mas o menos el mismo tono, Butler no hacía mas que -- especulaciones y promesas sin obtener nada concreto. Dos años después, - en octubre de 1831, Butler decidió proponer abiertamente el negocio a Alamuña. Pero mientras tanto no había estado ocioso, se había preocupado por enviar - a Washington una serie de excusas y disculpas para justificar el retraso de la negociadón. En dichas disculpas hacía patente que a pesar de toda su buena -- voluntad, por causas fuera de su control, no había podido cumplir su misión como él lo hubiera deseado. Nunca olvidaba dar nuevas esperanzas de un --



arreglo muy próximo y favorable para los Estados Unidos. No obstante esta serie de disculpas, la falta de resultados tangibles ocasionó una nota del presidente Jackson en la que expresaba su impaciencia por el estancamiento del problema texano. Butler se apresuró a contestar debatiendo con sus mismos argumentos. Ante la crítica de su presidente, el representante norteamericano se defendía diciendo que no había hecho otra cosa que cumplir con las instrucciones que le habían sido giradas en abril de 1830, en el sentido de detener el problema hasta el momento que lo creyera conveniente y, según su mejor entender, ponerlo de nuevo en marcha. El caso era que la oportunidad para plantear el asunto y obtener resultados positivos para los Estados Unidos no se había presentado y, hacerlo en esos momentos, según Butler, sería una imprudencia porque el país se oponía a la venta del territorio y el gobierno de Bustamante había cambiado surgiendo nuevas dificultades. Butler añadía que intencionalmente había dejado el asunto, con el objeto de que se olvidara esperando que llegara el momento adecuado para plantearlo de nuevo cuando hubiera desaparecido las sospechas y los celos por parte de México hacia los Estados Unidos. Sin embargo este esfuerzo había resultado en parte inútil ya que los mismos periódicos norteamericanos habían mantenido vivo el interés sobre la cuestión texana. La prensa mexicana hacía uso de sus publicaciones para oponerse al régimen de Guerrero, pues lo acusaba de querer vender Texas a los Estados Unidos y se consideraba que tal acción ameritaba su expulsión del gobierno, por lo que Butler concluía diciendo:

"All this served to admonish me that success in a

negotiation for Texas hitherto was out of the  
15\*  
question."

En agosto del mismo año Butler volvió a escribir a su gobierno, adu-  
ciendo en esta ocasión que no había podido tratar el problema texano porque  
el Secretario de Estado había estado ausente, pero esperaba verlo dentro de  
las próximas semanas y entonces plantearía el asunto, informando posterior-  
mente como había sido acogido. Otra disculpa más, otra promesa más y --  
otra esperanza más...

No había pasado un mes, cuando el 23 de junio, cuando Butler volvió <sup>ib31</sup>  
a tratar en su correspondencia oficial con su gobierno, el asunto texano, --  
demostrando en esa forma que aunque no se habían obtenido los resultados  
deseados tampoco había dejado de trabajar en la persecución de su objetivo,  
dedicando a ello todos sus esfuerzos. Esta vez, después de sus acostumbra-  
das disculpas y promesas sugirió a su gobierno una nueva idea, que según -  
él, en caso de aplicarse facilitaría en gran medida la adquisición de Texas.  
Pensaba que si los Estados Unidos aumentaran su oferta para la compra de -  
Texas de 5,000,000.00 a 7,000,000.00 de pesos probablemente México ---  
accedería a la transacción. Pues si se tomaba en cuenta el hecho de que --  
los mexicanos ya se habían dado cuenta del problema que representaba la ---  
presencia de más de diez mil colonos con más de dos mil esclavos en aquel \_

---

15.- George Rives, *ob. cit.*, p. 248.

\*Todo esto indica que un éxito en la negociación de Texas no será -  
posible.

departamento, el incentivo económico ayudaría a convencer a México de la ventaja de desprenderse de esa parte de su territorio. <sup>16</sup>

La sugerencia de Butler no recibió la acogida esperada. El 17 de agosto el presidente Jackson, después de haber considerado la sugestión detalladamente comunicó su parecer:

"Your suggestion with regard to the maximum, has been fully considered in the Executive Council and their unanimous opinion is, the five millions can not be exceeded."<sup>17\*</sup>

La suposición anterior de Butler de que si se aumentaba la oferta de compra México accedería era errónea. El país no estaba dispuesto a ceder parte de su territorio a ningún precio. Frente al concepto práctico de los norteamericanos para quienes todo tenía un valor material, se oponía el concepto de los mexicanos para quienes el territorio nacional constituía un patrimonio no calculable en valor monetario. Tratar de negociar con México resultaba inútil, pues debido precisamente a esta diferencia esencial de conceptos, lo único que se lograría sería un diálogo paralelo que difícilmente se llegaría a encontrar. Mientras Butler aseguraba que la adquisi---

---

16.- Luis Zorrilla, ob. cit., p. 97

17.- Georges Rives, ob. cit., p. 248.

\*Su sugestión ha sido debidamente presentada al Consejo Ejecutivo y por opinión unánime la suma de cinco millones no puede ser aumentada.

ción de Texas era cuestión de tiempo, el ministro de Relaciones Exteriores, don Lucas Alamán, sintiendo más que nunca la presión de los Estados Unidos, preparaba un nuevo organismo de defensa para detener la expansión norteamericana que se cernía sobre México. El 13 de marzo de 1831, el secretario Alamán envió una circular a los países iberoamericanos, proponiéndoles una estrecha unión de todos ellos para defender su independencia e integridad. En esta ocasión las agresiones no eran amenazas de las potencias europeas, sino de los Estados Unidos. Este proyecto estrictamente hispanoamericanista recibió el nombre de Pacto de Familia. <sup>18</sup> Apareció estozado por primera vez en la Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores en febrero de 1830 y en él se hablaba de la similitud de intereses que colocaba a los países iberoamericanos como hermanos, era natural la unión de todos ellos para ayudarse mutuamente. Pero a pesar de la buena acogida que tuvo la idea no se llevó a cabo. Por una parte estaba la inestabilidad política en que se encontraban la mayoría de los países iberoamericanos, y por otra parte el egoísmo y el recelo que caracterizaba a los países hispanoamericanos en esos años. Esto implicaba que México en caso de enfrentarse a los Estados Unidos tenía que hacerlo solo y que para defenderse no contaría con la ayuda de nadie.

---

18. - Secretaría de Relaciones Exteriores, El Pacto de Familia.

III

TRATADO DE AMISTAD Y COMERCIO.

El interés de los Estados Unidos en México no se reducía a la adquisición de territorio sino que implicaba una preocupación económica. Inmediatamente después de consumada la Independencia mexicana, los Estados Unidos se apresuraron a gestionar un tratado de Amistad y Comercio con la nueva República. El 10 de julio de 1826 se consiguió tal objetivo. Sin embargo, el tratado concluido no llegó a entrar en vigor debido a que no fue aprobado por el Senado mexicano, que deseaba solucionar la cuestión fronteriza antes de aprobar las reglas sobre el comercio. Así, la gestión que no tuvo efectos concretos sirvió de base para el tratado que se firmó dos años después y que, al igual que el primero, tampoco recibió la aprobación de la legislatura mexicana. De ahí que Butler procurara lograr en México que se aceptara un acuerdo para reglamentar las relaciones económicas entre las dos naciones.

Si en lo relativo a la cuestión texana los esfuerzos de Butler habían resultado nulos, no sucedió lo mismo con la negociación del tratado comercial. La conclusión de ese tratado, quizás fue el único éxito tangible de Butler. El representante norteamericano empezó a ejercer sus funciones a principios de 1830, los logros efectivos en favor del tratado se dejaron entrever muy pronto y en agosto de 1830 informaba a su gobierno de los adelantos, sin que éstos fueran puramente alardes o suposiciones como sucedía con la cuestión fronteriza. Para entonces ya se habían formulado veinticuatro ar-

tículos del tratado, habiéndose dejado para el final los que regularían el <sup>1</sup> comercio de Santa Fe. La apertura del comercio en la provincia de Santa Fe, en Nuevo México, era de vital interés para el comercio norteamericano, no tanto por la importancia económica de la provincia, cuyos habitantes se hallaban en una situación muy precaria, sin contar mas que conlo indispensable para vivir, sino porque esa concesión satisfacía la conveniencia de abrir una nueva ruta comercial hacia el sur de los Estados Unidos.

Los esfuerzos y gestiones de Butler no tardaron en dar frutos positivos puesto que antes de finalizar el año, el tratado de Amistad y Comercio estaba concluído. Los obstáculos o impedimentos -entiéndase por éstos, -de acuerdo con Butler, los desórdenes internos del país y la lentitud de -- los comisionados mexicanos- sólo habían retrasado la aprobación del tratado impidiendo su pronta aplicación. Butler informó de ello a su gobierno lamentando que por las causas anteriores no había podido concluir antes -- <sup>2</sup> como él lo hubiera deseado. Pero en fin, aunque un poco retrasado el -- tratado se había logrado, y eso era lo que importaba. Butler podía estar -- seguro de su éxito.

El Tratado concluído no variaba mucho del firmado por Poinsett en -- 1823; únicamente un artículo era diferente: el que se refería a Santa Fe, -- dado que ahora se permitía el comercio con esa provincia aunque no se hubiera fijado en qué condiciones, y sólo se estipulara que éstas serían convenidas más adelante en reuniones especialmente dedicadas a ello. La excuer

- 1.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 130.
- 2.- Ibid., p. 131.

sa para posponer la discusión de esa parte, fué la necesidad de cierta información topográfica, de que dependía que se pudiera fijar la ruta que seguirían los convoyes y los lugares en que se detendrían.

En realidad estas reglamentaciones, referentes a la forma que adoptaría el comercio de Santa Fe, representaban detalles que más tarde pasarían a discusión. Por lo pronto, el objetivo primordial, o sea, abrir una nueva ruta comercial, se había logrado y Butler podía estar orgulloso. Esta ventaja que, indudablemente, constituía una victoria para los Estados Unidos, a la larga resultaría contraproducente para México: la provincia de Santa Fe comenzaría a depender en un grado cada vez mayor de los Estados Unidos para satisfacer sus necesidades; con ello se quebrantarían los lazos económicos y espirituales que la unían con el resto de la República de la que, por sí, se hallaba muy aislada.

El Tratado de Amistad y Comercio concluído por Butler tuvo gran impacto en las relaciones entre México y los Estados Unidos. Incluía asuntos de mucha importancia y ayudaba a eliminar fricciones y posibles discordancias entre los dos vecinos. Para los actos de comercio se adoptó la fórmula de "la nación más favorecida", que indudablemente beneficiaba a México, aunque no le diera grandes ventajas. En caso de haberse adoptado el principio de estricta reciprocidad, nuestro país se hubiera hallado en amplia desventaja puesto que no contaba ni con productos que ofrecer ni con marina ---

mercante. El Tratado estableció la obligación de proteger militarmente a las caravanas de comerciantes que iban de Missouri a Santa Fe y dedicó varios artículos a la reglamentación del tráfico marítimo. Se trató -- también el tema de los residentes extranjeros, quienes fueron eximidos del servicio militar obligatorio del país del cual no eran ciudadanos, y -- se les dispensó de los impuestos y contribuciones que debían de ser pagados por los ciudadanos del país en que residían. Otro punto muy importante fué también el referente a las inmidades diplomáticas y consulares de los representantes de ambas naciones, que quedaron claramente establecidas.

A diferencia del tratado de 1828, el reciente acuerdo no contuvo artículo alguno sobre la devolución de esclavos prófugos. Este último punto -- fué duramente combatido por Butler, quien como buen sureño defendía los intereses esclavistas. Sin embargo, México no podía aceptar esa cláusula, ya que la aceptación de restituir esclavos fugitivos hubiera implicado desconocer la Constitución que establecía la libertad de todos los habitantes -- independientemente de la raza, el color o condición social de los individuos. Por último el tratado intentó dar una solución al problema que constituían los indios salvajes. Cada país se comprometió a mantenerlos en paz, evitando las incursiones por el territorio vecino.

Una vez obtenida la conclusión del tratado, el segundo paso a seguir --

---

4. - Luis Zorrilla, Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos, pp., 111-112.



era la ratificación del mismo. Esto no era fácil de conseguir; precisamente los tratados anteriores de amistad y comercio habían fracasado en el momento de proponer su ratificación. Vale decir que si Butler quería un éxito completo, debía conseguir el acuerdo definitivo con el Gobierno Mexicano, en quien justamente residía la oposición más firme. En diciembre de 1830, Butler mostraba a su gobierno las dificultades que empezaban a surgir con respecto a la ratificación, e informaba que las sesiones extraordinarias del Senado habían sido clausuradas sin que el documento hubiera sido presentado. Lo único que cabía por el momento era esperar hasta las sesiones extraordinarias del mes de enero, para ver si en esa ocasión se obtenía la ratificación deseada.<sup>5</sup> Sin embargo, llegó enero y una vez más las sesiones extraordinarias de los poderes legislativos llegaron a su término sin haber ni siquiera discutido el Tratado.

El diplomático norteamericano se comenzó a impacientar, más aún cuando parecía que lo problemático ya no era sólo la ratificación del convenio, sino el contenido mismo del Tratado al que seguro se le pondrían objeciones. Butler vió de momento todo perdido y pensando que si no actuaba rápidamente su éxito se perdería, el mismo mes de febrero protestó ante Lucas Alamán. Sus quejas se referían principalmente a dos puntos uno relativo a la traducción del tratado y el otro a ciertos artículos que eran rechazados. En primer lugar, el representante norteamericano no estaba

---

5.- Carlos Bosch García, ob., cit., p. 134.

conforme con la traducción que el gobierno mexicano había hecho, pues tenía dudas respecto a algunas palabras que no se ajustaban exactamente al sentido que tenían las inglesas. En segundo lugar, se había enterado de que el gobierno de México no quería aceptar ciertos artículos -a pesar de haberlos discutido previamente- debido a que los mismos entraban en conflicto con otros que formaban parte del tratado entre México y la Gran Bretaña. La actitud de Butler ante este último punto fué inflexible. Claramente enfatizó que bajo ninguna circunstancia se podía admitir modificaciones sobre ningún punto discutido en las conferencias y aceptado como definitivo, pues semejante proceder:

"Would justly dishonor me in the estimation of my government as well as in my own eyes -verbal changes or modification that will hinder more clear or give better effect to any article of the Treaty I am prepared to concede, further than this I can not go."<sup>6\*</sup>

Por fin, en agosto de 1831 Butler recibió buenas noticias: el Tratado de Amistad y Comercio se encontraba en la cámara de Representantes y todos los días se reservaba una parte de su tiempo para la discusión. El diplomático norteamericano abrigó entonces la esperanza de que la ratificación se obtendría a más tardar en septiembre o noviembre, pues aunque era de es-

---

6.- Ibid., p. 137.

\*Justamente me deshonraría, tanto ante mi gobierno como ante mis propios ojos. Estoy dispuesto a aceptar cambios de palabras o cualquier modificación que lleve a mayor claridad o cause mejor efecto en cualquier artículo del tratado estoy preparado a concederlo pero nada más -- allá.

perarse alguna discusión, no había peligro de que el documento fuera rechazado. Sin embargo pronto se desilusionó, porque las sesiones extraordinarias del Congreso iban a concluir el 15 de septiembre y el tratado, aunque -- había sido discutido seguía sin ratificar. Butler temiendo que la ratificación del convenio fuera postergada nuevamente, envió una enérgica nota a -- don Lucas Alamán protestando por el retraso en la negociación de un asunto tan importante:

"It is difficult to account for the delay which has attended the deliberations of the Mexican Congress on this subject and would be painful were I compelled to believe that this delay has been produced by the disinclination on the part of the Congress to unite the two neighbouring Nations and sister Republic by treaty stipulation of amicable character and the fundamental principles of which were the reciprocation of equal advantages."<sup>7\*</sup>

Y para dar más fuerza a su protesta amenazó con retirarse y dar -- por terminada su misión. Dadas las circunstancias, no quedaba otra solución. Finalmente, y en vista de lo anterior, pedía muy amablemente --

---

7.- Ibid.

\*Resulta difícil explicar el retraso que han sufrido las deliberaciones del Congreso Mexicano sobre el tema. Y sería doloroso que yo me viera obligado a pensar que la demora se ha debido a que el Congreso Mexicano ha preferido no unir las dos naciones vecinas por medio de las estipulaciones de un tratado de carácter amistoso, cuyos principios fundamentales fueran la reciprocidad e iguales ventajas.

una audiencia al Vicepresidente para despedirse de él.

Pocos días después de la protesta de Butler, el Tratado de Amistad y Comercio fué ratificado por el Gobierno Mexicano. El embajador norteamericano atribuyó este logro a la posición firme que él había adoptado y así lo hizo saber a su gobierno:

"I have no language to describe the vexations, mortifications and perplexity I have suffered from the ignorance vacillating conduct and illeberal prejudices displayed by the present Mexican Government before whom this subject has, for more than nine months to come, but for the decisive stand I made and which was communicate to the Secretary for Foreign Affairs in a private note of which a copy is enclose... I had besides a very clear impression that the Congress hazard such a contingency as my departure from Mexico would probably give rise and hence the ground was  
8\*  
taken..."

---

8.- Ibid., p. 14.

\* No tengo palabras para describir las vejaciones, mortificaciones y perplejidad que he sufrido por la ignorancia, conducta vacilante y mezquinos intereses exhibidos por el Congreso mexicano, ante el que se ha tenido pendiente este asunto por mas de nueve meses; y todavía no estoy seguro de que se hubiera aprobado dentro de un año, si no hubiera sido por la posición decisiva que adopté y que comuniqué al Secretario de Relaciones Exteriores en una nota particular de la cual incluyo una copia... Además yo tenía una impresión muy clara de que el Congreso no se atrevía a encararse con la contingencia que produciría mi salida de México, y por ello tomé mi decisión con mas confianza, en cuanto el efecto que podría producir. No me engañé; el efecto fué instantáneo y decisivo.

Una vez establecidos los reglamentos que regirían las relaciones -- económicas entre México y los Estados Unidos, Butler quedó libre para -- volver a dirigir su atención sobre la cuestión texana que había dejado pendiente.

"Being now at leisure to turn my attention to another subject I hope to be able very shortly to communicate something on the subject of T... (obviamente Texas)"<sup>9\*</sup>

---

9.- George Rives, ob.cit., p. 249.

\*Estando ahora libre para dirigir mi atención hacia otro tema, espero que dentro de poco podré comunicarle algo sobre el tema de T..."

IV

NEUTRALIDAD DE LOS ESTADOS UNIDOS.  
PLATICAS OFICIALES CON ALAMAN.

De 1820 a 1830 el país en lugar de progresar parecía ir en retroceso. Tanto la situación económica como la política era sumamente inestable:

"...no se construía nada, no se organizaba nada, no se aprendía nada, no se enseñaba..."<sup>1</sup>

El absolutismo tendía a ser el rasgo característico del gobierno, -- los pronunciamientos y las explosiones de violencia se sucedían continuamente, la depresión industrial era cada vez mayor y la pobreza agobiaba al país.

Dadas las características era lógico que México, incapacitado para resolver sus problemas internos, tuviera mucho menos posibilidades de resolver los problemas que se presentaban del exterior.

Hacia mediados de 1831 la situación texana lejos de mejorarse, se complicaba. La aplicación de las medidas propuestas por Alamán incrementaron el descontento de los colonos hacia el gobierno de México. Se comenzaron a formar grupos con bastante fuerza política que al final lograban la independencia de la provincia. En medio de esta situación el gobierno de Washington temeroso de verse complicado en el conflicto, envió una nota a su representante en México pidiéndole negar toda intervención de los Estados Unidos en aquella región:

---

1.- Alfonso Teja Zabre, Historia de México, p. 323.

"... it will be your duty, by every means in your power to remove; declaring should any suggestion be made, that your government will consider them as the expression of an unfriendly doubt of their good faith."<sup>2\*</sup>

Aunque los Estados Unidos apoyaban y sentían simpatía por los colonos texanos no podían proporcionarles una ayuda abierta, pues estaba -- de por medio su prestigio. Era el país que representaba la democracia -- y no podía permitir que se le acusara de sedicioso. Así, aunque el presidente Jackson se abstuvo de hacer una declaración de neutralidad, dió instrucciones pertinentes a los funcionarios apropiados en el sentido de que se obligara a cumplir la legislación. Queda por aclarar que dicha legislación no prohibía que los ciudadanos que se expatriaran, se alistaran al servicio de un Estado o exportaran contrabando de guerra una vez que se encontraran fuera de los Estados Unidos.<sup>3</sup> O sea que, de hecho se dejaba el campo libre para proporcionar ayuda a los texanos.

Mientras tanto en México, Butler no dejaba de hacer tentativas por el camino legal para adquirir la provincia. En octubre de 1831 el representante norteamericano propuso a Alamán indirectamente la compra del territorio texano. Desde entonces la actitud de México se definió en una línea clara que no variaría, ni sufriría alteración alguna. Traspasar, --

---

2.- George Rives, The United States and México, p. 249.

\*...será su deber, por todos los medios de los que disponga remover cualquiera sospecha al respecto y declarar que cualquiera -- alusión será tomada como una muestra de desconfianza de nuestra -- buena fe.

3.- Samuel Flagg Bemis, La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina, p. 88.

ceder o vender parte de su territorio era equivalente a un menoscabo de su integridad nacional y por lo tanto no admisible bajo ninguna circunstancia. De ahí que la contestación de Alamán a la oferta de Butler fuera clara y -- cortante. México no vendería, en parte porque implicaba un atentado contra la Constitución, y además por temor a la anarquía, ya que los estados que la constitúan se opondrían enérgicamente a tal medida.<sup>4</sup> Aunque si -- bien la empresa fracasó ante el rechazo de México, el primer paso ya se -- había dado. Es decir el planteamiento se había hecho aunque no en forma -- oficial. Butler juzgó inoportuno insistir sobre el asunto y lo dejó pendiente por algún tiempo.

Como en diciembre de 1831, se concluyó el Tratado de Amistad y Comercio entre los Estados Unidos y la República Mexicana, Butler quedaba -- inactivo, y no queriendo aparecer como tal, ante los ojos de su gobierno, -- fabricó y sugirió otras de sus increíbles ideas. Por un amigo se había enterado de la pésima situación económica por la que atravesaba México. La situación era de tal naturaleza que el país, para poder sobrevivir, se vería obligado a recurrir a un empréstito internacional. Creía que seguramente se recurriría a los Estados Unidos para lograr la ayuda. Esa era la oportunidad esperada, puesto que los Estados Unidos, en caso de otorgar el -- préstamo, debían de hacerlo con garantía hipotecaria sobre Texas. Esta --

---

4.- George Rives, ob.cit., pp. 248-249.



operación equivaldría a una compra, pues México nunca tendría los fondos suficientes para poder pagar y los Estados Unidos podrían embargar --  
5  
la provincia.

El gobierno norteamericano consideró la propuesta de su embajador -- pero, abrigando esperanzas de que pronto se produciría la independencia -- o la anexión sin necesidad del préstamo, la rechazó.

A mediados del año y cuando el poder de Bustamante amenazaba con -- declinar, Butler hizo un viaje al norte del país que se extendió hasta Te---  
xas, en donde se entrevistó con los dirigentes de los colonos. Su principal -- objetivo fue coordinar las actividades de éstos con la Legación, regresando a México a fines de junio para solicitar nuevamente del ministro Alamán --  
6  
la cesión de aquella parte del Estado de Coahuila.

Durante el mes de julio, Butler sostuvo dos conversaciones con el -- ministro mexicano. La primera tuvo lugar el día 2 de ese mes y en ella -- el embajador norteamericano volvió a informar a Alamán, del deseo de los Estados Unidos de entrar en negociaciones con el fin de establecer una nueva línea fronteriza, pues la que se delineó en 1819 no era del todo apropiada. Butler se esforzó en hacer creer que el cambio de frontera se había pensado mas con el fin de beneficiar a los Estados Unidos para evitarle a México una serie de problemas y dificultades. El bien de la nación vecina se antepone primero.

Según Butler, entre los múltiples problemas que presentaba la fron--

5.- Luis Terrilla, Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos, p. 98.

6.- Ibid.

tera de 1819, dos sobresalían en importancia. El primero se refería -- a la tierra y a su propiedad, pues una vez fijada la frontera los ciudadanos norteamericanos establecidos en tierras mexicanas, tendrían que -- abandonar sus propiedades. Esto que aparentemente era bueno para -- México, en realidad le causaría problemas, porque el país tendría que -- compensarles por esas tierras que abandonarían y por las inversiones que habían hecho en ellas. Dada la precaria situación económica de México, no estaba en condiciones para poder cumplir con ese compromiso. De -- ahí, Butler opinaba que:

"...an extension of the boundary West would obviate every difficult -the United States would be relieved from the embarrassment presented by the question of transfer already spoken, and Mexico saved from the heavy pecuniary responsibility involved in the pay-<sup>7\*</sup>ment from land and improvements."

El otro problema era la posibilidad, casi la seguridad, de que en -- Texas se produjeran rebeliones que, para México, a la larga, significarían la pérdida total de la provincia. El gobierno mexicano estaba consciente de este problema pues ya había tenido que ver con varios levantamientos. Por otra parte era obvio que casi ningún lazo unía a Texas con el resto del país. Los colonos que se esparcieron sobre la provincia pron-

7.- William Manning, Diplomatic correspondence of the United States, p.253.

\*...La extensión de la frontera terminaría con todas las dificultades. Los Estados Unidos se evitarían lo bochornoso de la cuestión de la --- transferencia referida y México se ahorraría la responsabilidad pecuniaria ocasionada por el pago de la tierra y las inversiones hechas en ella.

to sobrepasaron a los mexicanos en número, imponiendo sobre la población -- además de sus costumbres su idioma inglés, su religión protestante y su propensión a la formación de estados. Inclusive algunos de ellos llevaron consigo sus esclavos y se opusieron a las tentativas mexicanas para abolir su esclavitud. Todos los motivos de choque y conflicto estaban ahí, sólo se necesitaba la chispa que encendería la hoguera. Y ella no estaba muy distante si tomamos en cuenta que la presión por la independencia texana, no sólo provenía del interior, sino también del exterior. Las repercusiones de la división entre los Estados del Sur y del Norte de los Estados Unidos ya se dejaban sentir en México. Los estados esclavistas perseguían la incorporación de Texas como parte integrante de su grupo para dominar en las próximas elecciones sobre los estados industriales del Norte. México, consciente del desatino que había cometido al admitir a los colonos norteamericanos, comenzó a restringir la inmigración. Medida que no hizo más que acentuar las dificultades existentes. Después de todo, las palabras de Butler encerraban algo de verdad.

La actitud de Alamán ante la proposición y argumentos de Butler fué de reserva. Escuchó pacientemente la disertación del embajador norteamericano y le pidió que volviera otro día para discutir el asunto.

Butler regresó a los ocho días trayendo un mapa consigo, en esta segunda entrevista, Butler trató de sorprender a Alamán mostrándole un mapa con cuya ayuda, sostenía de toda mala fe que el río Sabinas era el que estaba más al sur de los dos ríos que desembocaban en la bahía. El ministro de Relaciones Exteriores de México, conocedor del problema y de la región, aclaró que

el único entre los demás ríos llamado Sabinas era el que desembocaba en el río Bravo, abajo de Laredo. Aceptar ese río como el correcto significaría ceder más del territorio del que se venía solicitando. La discusión fué aprovechada por Butler para demostrar la necesidad de modificar la frontera, pues el hecho de que existieran diferencias indicaba que la línea no era satisfactoria. Lo más lógico para él era trazar la frontera en las praderas deshabitadas al sur y al oeste de San Antonio, pues se trataba de una zona desértica que convertía la frontera en una frontera natural muy difícil de atravesar.

Alamán le indicó que esa línea era inconveniente porque, además de estar muy al oeste, incluía población exclusivamente mexicana, que debía permanecer dentro de los límites de México. Para terminar, pidió a Butler que presentara la solicitud por escrito para llevarla a Bustamante, lo que hizo el 15 de julio.

Butler quedó muy satisfecho de las dos conversaciones anteriores comunicándolo a su gobierno. El representante norteamericano confiaba en que Alamán le ayudaría en el arreglo fronterizo y estaba además convencido de que utilizaría todas sus influencias en el gobierno para que los demás miembros apoyaran el proyecto.

Después de estas dos pláticas oficiales el gobierno mexicano no volvió a tratar el asunto texano. Incluso no quedó ningún documento en el archivo mexicano que atestiguará estas dos conversaciones. Alamán que había renunciado el 17 de mayo y su renuncia surtió efecto poco tiempo después no dejando ningún informe referente a sus conversaciones con Butler.

V

TEXAS COLONIZADO SE CONVIERTE EN  
PROBLEMA. BUTLER PROPONE LA INTERVENCIÓN MILITAR.

La inestabilidad política y económica a la que ya nos hemos referido y la -- guerra civil que caracterizó esos años, provocaron una situación de caos y desajuste que hizo materialmente imposible que se llegara a un acuerdo con los Estados Unidos en la suposición de que se hubiera contado con el interés del país del norte.

Después de la renuncia de don Lucas Alamán como Secretario de Relaciones Exteriores, el puesto quedó vacío hasta que Bustamante designó a Francisco Fagoaga en agosto de 1832. Este, a su vez, fué sustituido por Bernardo -- González Angulo en diciembre del mismo año. Y en abril de 1833 se nombró a un nuevo titular: don Carlos García Bocanegra quién duró en funciones cerca de ocho meses.

No solo los ministros de Relaciones Exteriores se sucedieron continuamente; lo que es más grave, lo mismo sucedió con los presidentes. En 1832, Gómez Pedraza reemplazó a Bustamante, quien duró en la presidencia escasos -- tres meses. Durante un año, o sea de abril de 1833 a abril del siguiente año, -- el presidente Santa Anna y el Vice-Presidente Gómez Farfás alternaron en el gobierno. Posteriormente Santa Anna se retiró por un año y fué sustituido -- por el General Barragán, y a la muerte de éste por José Justo Corro.

En medio de estos cambios, tanto de presidente como de ministros de Relaciones Exteriores, era muy difícil que Butler, después de sus entrevistas -- con Alamán, pudiera plantear nuevamente el asunto al gobierno de México.

Así que, de hecho, la cuestión texana quedó paralizada desde mediados de 1832.

Si bien, los intentos de compra de territorio mexicano quedaron detenidos, eso no significó la inactividad del ministro norteamericano, quien queriendo conservar su puesto, continuó escribiendo a su gobierno sobre el mismo tema o sobre otro que mantuviera vivo el interés de los Estados Unidos sobre la nación mexicana. La información que proporcionaba en su correspondencia no era del todo verídica porque mencionaba lo que consideraba pertinente y conveniente a sus intereses y omitía lo que consideraba contrario o poco propicio a sus propósitos. Así, mientras que a mediados de julio de 1832 opinaba que el gobierno de Bustamante no duraría más de un año, se abstenía de informar que el ministro de Relaciones Exteriores, don Lucas Alamán, había renunciado a su cargo desde hacía más de dos meses. Hasta tal punto era tendencioso que una de las justificaciones que dió para explicar el retraso en las negociaciones, precisamente en agosto del mismo año, fue el mal estado de salud del diplomático mexicano.

Durante la primavera y el verano de 1833 su correspondencia versó principalmente sobre las condiciones de la política interna mexicana, presentando un cuadro desalentador y caótico que no se alejaba mucho de la realidad, justificaba en parte el retraso en las negociaciones. Ya desde mediados de 1832 había profetizado la anulación del sistema federal en México, el triunfo de Santa Anna y las guerras civiles en las que se vería envuelto el país por muchos años.

"These people will not be prepared for selfgovernment in 50 years to come and must be the victim of Civil war, and all sorts of internal commotions until generations shall pass away and the habits of the people at large undergo a through change by means of Education."<sup>1\*</sup>

Butler había dicho una gran verdad y ¿que más que los hechos - para probar la aseveración anterior? El país se debatía en contiñas luchas por el poder. Por un lado estaba el gobierno decadente de Bustamante y por el otro lado el poder del general Santa Anna cuyas fuerzas crecían -- cada vez más. Aquí y allá había deserciones, asesinatos y sublevaciones. El ex-presidente Guerrero había sido cobardemente asesinado, y el general Terán que se suponía iba a ser candidato a la presidencia, había corrido la misma suerte.

En una de sus cartas Butler hace una descripción de la situación de angustia en que se hallaba la capital mexicana cuando Santa Anna amenazaba con tomarla, y al mismo tiempo opinaba al respecto que siendo las --- fuerzas del General Santa Anna superiores a las del bando contrario, era -- muy difícil que la capital resistiera. Lo más conveniente era proponer ---

---

1.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 147.

\*Esta gente todavía no está preparada para gobernarse a sí misma ni dentro de los próximos cincuenta años, y tendrá que ser víctima de las guerras civiles y de toda clase de conmociones internas, hasta que pasen las generaciones, y las costumbres del pueblo sufran un profundo cambio por medio de la Educación.

una capitulación, pero esto era difícil ya que dos de los miembros del gabinete eran partidarios de organizar la resistencia, actitud que Butler --- consideraba errónea y suponía que ante una derrota el pueblo se lanzaría al saqueo y al crimen. En cambio, la capitulación, tendría la ventaja de que se respetarían la vida y la propiedad. Tan seguro estaba de ello, que hacía notar como síntoma el abandono de la ciudad por los oponentes del partido que pretendía triunfar.<sup>2</sup>

Estas noticias alarmaron al gobierno de los Estados Unidos, pero siempre en la medida que afectaba a sus intereses. El 5 de julio de 1833, -- Louis McLane, entonces Secretario de Estado norteamericano, temiendo -- que las dificultades que se avecinaban fueran a retrasar el arreglo de los -- asuntos pendientes entre su país y México, pidió a Butler que apresurara -- las gestiones para dar por concluido de una vez por todas esos asuntos. Le pedía particularmente que pusiera especial interés en el problema de la frontera. Le llamaba su atención sobre las reclamaciones y le pedía que no --- desperdiciara la primera oportunidad que se le presentara para invitar -- a los mexicanos a negociar.<sup>3</sup>

No obstante estas recomendaciones, Butler nada pudo hacer en -- ese sentido. Nuevos pronunciamientos en favor de Santa Anna habían surgido en diversas partes del país complicando aún más la situación. Lo único -- que quedaba era esperar hasta que Santa Anna llegara a la capital para ir a --

---

2. - Ibid., p. 143.

3. - Ibid., p. 157.



verle y conferenciar sobre la situación. Butler seguro de que lograría la --  
entrevista, afirmaba:

"I hope a succesful result from my interview  
with Gen. Santa Anna..."<sup>4\*</sup>

Las esperanzas del representante norteamericano resultaron fallidas, pues la confusión siguió sin que se lograra ninguna entrevista por lo que Butler, juzgando impostergable la resolución de los asuntos pendientes entre las dos naciones, puesto que se había acusado a los Estados Unidos de atacar la integridad mexicana y de fomentar las revoluciones en Texas, recomendó la intervención militar. Aconsejaba a Jackson que ocupara la región texana tal y como lo había hecho anteriormente con la Florida.<sup>5</sup> Tal proposición equivalía efectivamente a un atentado contra la integridad nacional; pero Butler no se detuvo a pensar en ello. En un país tan revuelto y que seguiría así por muchos años, tal como lo había predicho, no cabía -- aplicar otra medida. De ahí que le pareciera lo más apropiado, dada la -- presente situación, enviar un navío de guerra que vigilara los puertos desde Campeche a Matamoros:

"...the oftener the duty is performed and the larger  
the vessel to be employed, the better will be the

---

4.- William Manning, Diplomatic correspondence of the United States, p.262

\*Espero un resultado satisfactorio doe mi entrevista con el Gen. Santa Anna...

5.- Luis Zorrilla, ob. cit., p. 100.

effect. We have derived advantage hitherto from this policy and I earnestly urge its renewal."<sup>6\*</sup>

Butler pedía una política de fuerza que significaba reconocer que era el único medio efectivo de tratar con las demás naciones, y que de nada valían los principios y derechos que los mismos Estados Unidos habían dado. Al parecer, esos principios y derechos sólo eran aplicables a la nación norteamericana.

En octubre de 1833, Butler volvió a insistir sobre la intervención militar: esta vez pidió que se ocupara concretamente la región al oeste del Sabinas hasta el río Nueces:

"... the territory occupied by any portion of our troops and the people of T... would themselves do the work, they require nothing but our countenance ...nothing but an assurance that they would not be rejected by us."<sup>7\*</sup>

El párrafo anterior reviste particular importancia, ya que lo recomendado por Butler equivalía a una intervención directa en la provincia texana, alejándose totalmente del principio de neutralidad que los Estados Unidos habían tratado de aparentar que respetaban.

---

6.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 159. \*Mientras más frecuente sea la obligación y mayor sea el navío que se emplee, mejor será el resultado. Ya hemos obtenido ventajas hasta ahora cuando hemos seguido esta política, y pido insistentemente que se renueve.

7.- George Rives, ob. cit., pp. 258-259.

\*Una vez ocupada parte de la región por nuestras tropas, la gente de Texas hará el resto, no requieren mas que nuestro apoyo ...nada mas que la seguridad de que no serán rechazados por nosotros.

Si los acontecimientos internos del país convencieron a Butler - de que era inútil seguir insistiendo en la negociación y lo persuadieron de - la necesidad de usar otro medio para adquirir la provincia: el de la inter- vención militar, algo semejante aconteció con el gobierno de los Estados - Unidos. Pero a diferencia de su embajador, el gobierno norteamericano - consideró que la anexión vendría por sí sola. Tomando en cuenta la caóti- ca situación interna, y el estado de cosas en Texas, que se inclinaba por -- una independencia casi segura, los estadistas norteamericanos consideraron inútil seguir insistiendo en su compra, y preferían esperar a que de una -- vez independizada la provincia, su anexión sería segura. Hasta tal punto \_ estaba el gobierno norteamericano convencido de ello que, en una comuni- cación del presidente Jackson al Secretario de Estado, le pedía ordenara a \_ Butler:

"...to bring the negotiatiön to a close. The Convention in Texas meets the 1 st. of next April to form a consti- tution for themselves. When this is done. Mexico can never annex it to her jurisdiction again, or control its Legislatüre or exercise any power over its Territory -it will be useless after this act, to enter into a <sup>8 \*</sup> treaty of boundary with Mexico."

8.- Ibid., p. 251.

\*...concluir las negociaciones. Una Convención se reúne en Texas el primero de abril próximo para redactar una constitución. Cuando esto se haga, México nunca podrá anexarla a su jurisdicción o controlar su -- legislatura o tener algún poder sobre su territorio -después de hecho es- to ya no tendría caso seguir insistiendo en negociar un tratado de fronte- ras con México.

De la comunicación anterior se deduce que si bien el gobierno -- de los Estados Unidos especulaba con acierto, no estaba enterado realmente de lo que entonces estaba ocurriendo en Texas, puesto que la Convención de la que habla Jackson era la segunda de las dos reuniones que tuvieron -- lugar en San Felipe. En la primera de ellas (octubre de 1832), se había --- pedido la separación de Coahuila y Texas con la conversión de esta última - en estado, pero dentro de la federación mexicana, lo que no implicaba en - ninguna forma la independencia de la provincia. En la segunda convención - no se hizo nada más que afirmar las resoluciones de la primera y enviar -- a Austin a la Ciudad de México a negociar con el gobierno ésta y otras pe-- ticiones. El gobierno mexicano se opuso a la conversión de Texas en esta- do autónomo, admitiendo que se convirtiera sólo en territorio federal. Sin embargo se le manifestó a Austin que se le recomendaría al gobierno de --- Coahuila que decretara, mediante su propia legislatura, las reformas pro-- puestas por los texanos. Efectivamente, la derogación de las restricciones - de la ley del 6 de abril de 1830, fue comunicada al mismo Austin el 7 de di-- ciembre de 1833 y no obstante la negativa del gobierno mexicano para permi- tirla la formación del estado independiente de Texas, los agitadores no pensa- ron en su independencia sino hasta 1835.

Indudablemente la información de Jackson no iba más allá de lo -

---

9.- María de los Angeles López Ortega Müller, La anexión de Texas a los E. U. A. y los derechos de nuestros nacionales, pp. 85-86.

que salía publicado en los periódicos y de la información que le proporcionaban sus agentes. Pero cabe aquí preguntarse ¿hasta qué punto tenía razón Jackson? ¿estaba en lo cierto cuando aseguraba que la anexión de la provincia vendría por sí sola, sin necesidad de la negociación? Para contestar acertadamente a las preguntas anteriores se requiere hacer un examen de la situación real que prevalecía en la provincia en aquel entonces y de la política que el gobierno mexicano adoptara con respecto a ésta.

Un hecho de llamar la atención y que indudablemente tuvo efectos importantes, fué la superioridad de la población anglosajona sobre la mexicana. Superioridad no sólo numérica sino también social y cultural.

"Los mexicanos de este pueblo forman lo que se llama en todas partes la clase ínfima, la más pobre y la más ignorante." En tanto que los "americanos... mantienen una escuela en inglés, envían a sus hijos al Norte para educarse."<sup>10</sup>

Así, por una parte, esa superioridad de los anglosajones constituía un elemento discordante ya que social, política y culturalmente dependían de los Estados Unidos, por otra parte, la autoridad que podía haber ejercido la función de un elemento unificador era casi nula. Los texanos contaban con:

"Un pobrecito hombre, por no decir otra cosa, que se

---

10.- Informe de Manuel Mier y Terán, citado por Luis Chávez Orozco en su Historia de México, p. 610.

llamaba alcalde, y un ayuntamiento que no se reúne  
una vez en la vida.<sup>11</sup>"

La carencia de una autoridad efectiva de tenerse en cuenta --- porque la fuerza legal que el gobierno mexicano pudiera haber invocado -- en un momento dado era inoperante.

Esto se unía al gran descontento que sentían los colonos por la -- desorganización que existía en la frontera, y era motivo de murmuraciones el hecho de tener que caminar 200 leguas para:

"...quejarse de las arteras vejaciones que les hace un  
alcalde venal e ignorante."<sup>12</sup>

Es decir, para los colonos se hacía imperativo la creación de -- una autoridad efectiva formada por sus propios elementos. Sólo así -- se podría gobernar la provincia. A todo esto se añadía la enemistad que existía entre mexicanos y colonos. Sin embargo, a pesar de todas sus -- discordancias convenían en un punto muy importante:

"... que Texas debía separarse de Coahuila y constituirse  
en territorio de la federación."<sup>13</sup>

Tales eran las condiciones en las que se encontraba Texas durante la primera mitad del siglo XIX. México no ignoraba esa situación, pero debido a los múltiples problemas que presentaba su política interna, --

---

11.- Ibidem.

12.- Ibid., p. 611.

13.- Ibid., p. 612.

le era materialmente imposible prestar la debida atención a lo que estaba ocurriendo en su frontera. Aunque en cierta medida trató de remediar la situación, tanto la política como las medidas aplicadas no tuvieron el mayor alcance.

Un informe publicado por el General don Manuel Mier y Terán, en junio de 1828, puso de manifiesto el peligro en que se hallaba la provincia texana profetizando que de no tomarse:

"providencias con tiempo, Texas hundiría a toda la  
14  
federación."

Resultado de ese llamado de atención fué que la Secretaría de --- Guerra y Marina ordenara al mismo Mier y Terán que emprendiese una -- expedición militar a la provincia para defender, como entonces se decía, --  
15  
"la integridad de la República". Sin embargo, esta resolución que se -- tomó a finales de 1829 no pasó de ser un alarde de buenas intenciones oficiales y nada más, pues aunque se dió la orden no se le proveyó a Mier y Terán de los medios necesarios para efectuar la expedición. No se le envió ni los soldados, ni los armamentos, ni el dinero, ni los víveres necesarios. El General Mier y Terán se vió reducido a sus propios medios que no eran muchos. Así, careciendo de fuerza física, trató de salvar la provincia utilizando la fuerza legal. Su idea era minar el poder económico --

14.- María de los Angeles López Ortega Müller, ob. cit., p. 79.

15.- Luis Chávez Orozco, Historia de México, p. 619.

de los colonos texanos basado en las grandes plantaciones y sostenido -- por la fuerza laboral esclavista. Por medio de la aplicación real de las leyes anti esclavistas se afectaría seriamente la economía y consecuente mente la supremacía de los colonos. Pero como ya hemos visto que la fuerza legal en esa provincia era obsoleta, nada se pudo hacer en ese -- sentido y los colonos siguieron introduciendo esclavos.

16

Por su parte, don Lucas Alamán también hacía esfuerzos dentro de su campo para salvar la provincia. Resultado de largos análisis y -- meditaciones fué la ley del 6 de abril que comprendía esencialmente dos - clases de medidas para conservar Texas. Unas eran de pronta aplicación y otras obra del tiempo. Entre las de pronta aplicación estaba el envío - de tropas mexicanas y la suspensión de los contratos de colonización y --- entre las medidas de largo plazo estaba el aumento del número de colonos\_ mexicanos. La aplicación de estas medidas se le encomendó al propio --- Mier y Terán. La sugestión en ese sentido resultó igualmente infructuosa porque no se contó con el apoyo gubernamental. La reacción de los colo-- nes ante estas ordenanzas fue la misma que ante el requisito impuesto que tenfan que ser católicos. Además, si realmente se quería detener la ava-- lancha de nuevos inmigrantes, era necesario tender una cadena de desta-- camento a lo largo de la frontera y esto era imposible cuando se piensa -- en el número tan pequeño de soldados de que se podía echar mano. En ju-



lio de 1832, ocurrió lo inesperado. El general Mier y Terán se suicidó no dejando explicación alguna. Con su muerte, los intentos por conservar la provincia se debilitaron y las fuerzas por la independencia comenzaron a cobrar más vigor.

VII

LAS RECLAMACIONES.

El estudio de la actividad desarrollada por Butler en nuestro país, es de particular importancia no sólo por sus gestiones sobre el Tratado -- de Límites y de Comercio y sobre la "cuestión Texana", sino también --- porque introdujo un nuevo instrumento económico-político en las relaciones entre los Estados Unidos y nuestra nación, un instrumento que nuestro vecino del norte emplearía constantemente durante todo el siglo XIX. Nos referimos a las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos en contra del gobierno de México, que lo comprometen -por primera vez- en una deuda internacional de la que difícilmente lograría salir, colocándolo en una situación de dependencia económica con los Estados Unidos. Es Butler, precisamente, quien da forma a tal recurso, preocupándose por juntar las reclamaciones, por organizarlas y por darles una estructura de tipo económico. Es decir, que proporciona a los Estados Unidos un aparato de cohesión diplomática que aunque no fue explotado inmediatamente, lo -- fué más adelante. Efectivamente, las reclamaciones se convirtieron en el asunto central de las relaciones diplomáticas en los años 1839 a 1843, y fué éste, precisamente, uno de los grandes problemas con los Estados Unidos.

Las primeras noticias referentes a las reclamaciones en la correspondencia diplomática, datan de 1829. Fué en octubre de ese año, cuando -- el entonces Secretario de Estado, Martín Van Buren, al recomendarle a -- Butler la compra de Texas, le pedía muy especialmente que, de tener éxito

en esa gestión, tratara de retener la mayor cantidad posible de dinero, con el fin de satisfacer con él las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos contra México, por las espoliaciones sufridas en el comercio. El representante norteamericano tenía como antecedente el tratado de la cesión de Florida, en el cual, como se recordará, España no recibió un centavo porque el precio íntegro de la venta fué aplicado a la liquidación de las reclamaciones norteamericanas.<sup>1</sup> Sin embargo, debido probablemente a que Butler no logró su objetivo de inmediato, esa cuestión quedó relegada por algún tiempo. Hasta ese momento no se pensaba todavía en las reclamaciones como instrumento político, sino que se ligaba a la "cuestión texana", como ya hemos visto, utilizándolas como un medio para evitar el pago efectivo de la compra de la Provincia.

No fué sino hasta enero de 1831, cuando Butler volvió a llamar la atención sobre el asunto. En esta ocasión informó que el Secretario de Estado de México le había entregado una suma de dinero, que era parte de la deuda que se tenía con el Banco de los Estados Unidos, por transacciones negociadas por el señor Mercader y había consentido en recibir toda la cantidad para abonarla a los Estados Unidos, siempre que se le entregara la suma relativa a los daños contra ciudadanos estadounidenses y los intereses del monto adeudado, pero que hasta la fecha no había recibido nada. Aquí se hace notorio otra vez el hecho de que ante todo Butler buscaba su interés personal y su beneficio propio. En la misma nota el representan-

---

1.- Luis Zorrilla, ob. cit., p. 101.

te norteamericano hablaba de otras cantidades que se debían a Lewis Daniél y se comprometía a entregar 1,164 dólares que serían el 62½ de la deuda total de México al Banco de los Estados Unidos. Además, añadía que el gobierno mexicano ya había expresado su interés en pagar la totalidad de la deuda al banco tan pronto como se le dijera con exactitud a cuanto ascendía.<sup>2</sup> La nota anterior no fué contestada y según parece Butler -- no siguió haciendo trámite alguno al respecto porque en su correspondencia no volvió a mencionar el asunto. Basándose en las afirmaciones anteriores del representante norteamericano podemos decir que México estaba en muy buena disposición de cumplir sus obligaciones siempre y cuando las reconociera como tales. Aunque algunas de las demandas eran ciertas y justas, una gran parte eran injustas y exageradas y México no podía dar satisfacciones por algo de lo que no se consideraba directamente responsable.

Por más de un año la atención del embajador norteamericano se centró en otros asuntos y las "reclamaciones" no se volvieron a mencionar hasta que un tal Daniel Brent le transmitió una carta de un concludada no cuyo pidiéndole que tratara de apresurar la liquidación de una reclamación. En la misma carta se le hacía ver a Butler la conveniencia de que finalizara de una vez por todas con todas las reclamaciones de la misma naturaleza que estuvieren pendientes.<sup>3</sup>

---

2.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 135.

3.- Ibid., p. 147.

Probablemente esta nota proporcionó a Butler nuevos elementos para su laboriosa imaginación, pues a partir de entonces se preocupó -- afanosamente por esta cuestión, dándole un matiz y una dirección diferente a la que tenía. Es decir, la enfocaría hacia el aspecto político.

El 28 de noviembre de 1832 presentó su primera queja al Gobierno mexicano. Aprovechando el incidente de un mensajero suyo que había sido detenido por el Gobernador de Perote, protestó violentamente por -- tal arbitrariedad, pidiendo incluso el castigo del mismo gobernador.<sup>4</sup> De esta forma, introducía Butler un nuevo tipo de quejas. Se trataba de --- atentados y vejaciones contra personas cuyos daños eran muy difíciles -- de calcular y por tanto expuestos a sensibles arbitrariedades y sujetos -- a grandes discusiones.

Una atmósfera tensa y molesta se manifestó desde entonces. Una atmósfera que el mismo Butler propició, ya que el tono que empleó en sus demandas, lejos de ser conciliador, fué impropio. Cuando presentó su -- queja por el mensajero detenido amenazó que de no recibir una respuesta -- pronta y satisfactoria, sacaría a relucir todos los casos de índole parecida que tuviera en sus archivos. Si efectivamente quería llegar a un acuerdo -- pronto y satisfactorio, ese no era precisamente el camino adecuado. Y -- no sólo eso, sino que también amenazó con abandonar su misión diplomática para forzar al gobierno mexicano a que accediera a sus peticiones. La reacción de México fue de por más pasiva. Simplemente el Secretario de --

---

4.- Ibíd., p. 149.

Relaciones Exteriores, después de lamentar lo ocurrido, se limitó a pedirle a Butler que presentara su queja por escrito para proceder debidamente. Después, el 12 de diciembre del mismo año, el embajador informó a su gobierno de los trámites hechos al respecto y de los resultados obtenidos,<sup>5</sup> logrando interesarlo vivamente en la cuestión de las reclamaciones. Hasta tal grado llegó el interés del gobierno norteamericano en la cuestión de las reclamaciones, que el 5 de julio del siguiente año, impaciente porque no había obtenido noticia alguna y temeroso de que no fuera a lograr nada por lo difícil de la situación, presionó a su representante para que llegara a una rápida conclusión de esa cuestión.<sup>6</sup> Sin embargo Butler, viéndose en esos momentos impotente para hacer algo, comunicó al Secretario de Estado que los enredos políticos y el desorden general en que se encontraba casi todo el país, hacían materialmente imposible que se pudiera lograr algo. Si bien manifestó lo anterior, se cuidó de dejar en claro que él había hecho cuanto había podido para cumplir su misión: había enviado las notas pertinentes, e inclusive hablado personalmente con el Presidente, diligencias que resultaron inútiles, porque, aunque se había prometido justicia, la situación de la hacienda mexicana no permitía en ese momento que se hiciera ninguna erogación. Los Estados Unidos no necesitaban que su embajador les hiciera saber algo que --

---

5. • Ibid., p. 150.

6.- Ibid. p. 157.

ellos conocían perfectamente. La penuria de México era un hecho. Pero como la intención real no era precisamente que se lograra el pago de tales redamaciones, sino que se perseguían fines políticos, los Estados Unidos siguieron presionando. No importaba que las reclamaciones fueran -- justas, ni tampoco que se basaran en hechos verdaderos; el caso era acumularlas para comprometer a México en una deuda económica que difícilmente podría saldar. Así se entiende que las reclamaciones recogidas -- por Butler fueran de toda índole; por peleas de marinos, insultos a la bandera, barcos detenidos, contrabando de mercancía, falta de respeto a fundacionarios, etc.<sup>7</sup> La colección de todas estas reclamaciones constituyeron en nuestra historia un capítulo muy largo y un proceso plagado de exageraciones.

La presión de los Estados Unidos para que México pagara y la crítica a la forma de proceder del mismo gobierno de México se hizo patente en varias comunicaciones. Un ejemplo de lo anterior fué la siguiente nota enviada por Butler a su Gobierno:

"When a delayed and apparently reluctant answer is wrung from the Secretary we are merely told that the desorganized state of the political system precludes the General Government from exerting those powers which they have been inves-

---

7.- Carlos Bosch García, La base de la política exterior estadounidense, p. 41.

ted by the Constitution and we are admonished to forbear complaints and remonstrances until the restoration of order may enable the Executive to discharge its functions and enforces the Law; in the meanwhile however the interests of foreigners, their persons and their property are exposed to daily violetons and outrage by every petty officer either of the General or State Government and often without even a plausible pretext to excuse the delinquency." <sup>8\*</sup>

México como hemos visto anteriormente, no mentía cuando decía que no tenía fondos. Que todas sus energías las tenía que aplicar a los asuntos vitales o no sobreviviría. Pero para ser justos, hay que reconocer que Butler, a pesar de su exageración, no dejaba de tener razón cuando decía -- que se habían cometido atropellos e injusticias con sus conciudadanos, --- ¿pero hasta qué punto se le podía hacer a México responsable de ellos? En épocas turbulentas la violencia no distingue entre nacionales y extranjeros, -- ambos están expuestos a los peligros y México no había conocido otra clase de vida en sus últimos 25 años. Además, se debe tomar en cuenta que el extranjero es directamente responsable de lo que le pueda ocurrir cuando de-

---

8.- George Rives, *ob. cit.*, p. 418.

\* Cuando finalmente se logra arrancar una respuesta al Secretario, -- simplemente se nos dice que la desorganización política del país impide que el Gobierno pueda ejercer sus funciones y poderes que le han sido -- concedidos por la Constitución, se nos aconseja que *esperemos* con nuestras quejas y demandas hasta que la restauración del orden permita al ejecutivo ejercer sus funciones y aplicar la ley. Pero mientras tanto -- los intereses de los extranjeros, sus vidas y sus propiedades están expuestas a violaciones diarias por parte de cualquier oficial ya sea del -- Gobierno Federal o Estatal y muy seguido sin ni siquiera un pretexto -- válido para excusar su delincuencia.



de trasladarse por su propia voluntad a otra nación y más cuando ésta es una nación joven caracterizada por continuos cambios políticos y brotes de violencia. Predsamente los riesgos son los que caracterizan, en parte, - la aventura y adentrarse en un país desconocido y diferente al de origen, - constituye una aventura no libre de peligros.

En Septiembre del mismo año, Butler suscribió otra nota sobre las reclamaciones. En esta ocasión hacía causa común con la Gran Bretaña, pues quejándose nuevamente de no haber recibido respuesta a sus notas, decía:

"...the Brithish Minister informed me that he was  
similarly situated."<sup>9</sup>

No pudiendo por más tiempo eludir la discusión del tema, el gobierno mexicano contestó finalmente las notas del embajador norteamericano el 15 de septiembre de 1833. Carlos García, entonces titular del Ministerio de Relaciones Exteriores de México, fué el encargado de transmitir la opinión de su gobierno al respecto:

"En cuanto a lo demás V.S. expone sobre que, según noticias que se tiene, son continuas las vejaciones sufridas por los ciudadanos de los Estados Unidos, es necesario que V.S. especifique cuáles son, así como los culpables y ofendidos pues de otro modo el

---

9. - Ibidem.

\* El Ministro británico me informó que él se encontraba en una -- situación similar.

Gobierno no puede tomar providencia ninguna y el  
infráscrito puede asegurar a V.S. que no tiene cono-  
cimiento de este hecho." <sup>10</sup>

La posición del gobierno mexicano era clara, sin eludir ni aceptar los cargos que le adjudicaban, simplemente pedía se le presentaran los hechos concretos para discernir hasta qué punto era responsable.

Mientras Butler se preocupaba por hacer la causa sumaria de todos los ultrajes y atentados contra personas y propiedades norteamericanas, las autoridades aduanales de Veracruz apresaron al barco "Robert Wilson", porque se le había encontrado un paquete de monedas falsas. Apenas tuvo noticia de este hecho Butler protestó violentamente alegando que el barco había sido maltratado causando graves perjuicios para los mismos Estados Unidos. Su protesta no se quedaba sólo ahí, sino que hacía responsable a -- México por la muerte de los marinos que iban a ser víctimas de la peste y de la malaria. México con su tradición legalista y no teniendo ley sobre la -- materia, había aplicado una que databa de tiempos de la colonia. Butler -- consideraba la aplicación de esta ley totalmente injusta. Alegaba que no -- existiendo procedimientos legales sobre la introducción de moneda falsa, --  
<sup>11</sup>  
no era razón suficiente para resucitar el código español.

La protesta del embajador norteamericano resulta un poco pue--

10.- Carlos Bosch García, Material para la historia diplomática de México, p. 160.

11.- Ibidem, p. 161.

ril. México estaba muy en su derecho de investigar ese contrabando, -- pues infringía una ley válida en cualquier nación. Además, tan expuestos estaban a la peste los marinos norteamericanos como cualquiera otra -- nación.

A principios de octubre de 1833, las gestiones de Butler comenzaron a dar resultados. El ministro norteamericano recibió una nota de --- Carlos García, en la que le daba respuesta concreta a su reclamación referente al atentado contra su mensajero. El ministro mexicano decía que ya había dado órdenes al Secretario de Guerra para que investigara los ultrajes inferidos al correo de la Legación norteamericana que fué detenido<sup>12</sup> en Perote cuando conducía pliegos. Lo anterior indicaba que Butler -- iba por buen camino y otra vez se mostró seguro y optimista. No perdiendo su tiempo, inmediatamente solicitó una audiencia al Secretario lo antes posible para tener el honor de:

"...to lay before you a catalogue of all the cases remaining in the archives of this, with the proofs for supporting each, wheater such claim be founded on moneis advanced or personal services rendered to the government or for unjust exaction made upon<sup>13\*</sup> the claimant.

---

12.- Ibidem, p. 162.

13.- Ibid.,

\*... para entregarle un catálogo con todos los casos que obran en los archivos de esta Legación con las pruebas de cada uno de ellos, ya sea basados en dinero anticipado, en servicios personales rendidos al gobierno o exacciones, injustas hechas al reclamante.

Sin embargo, la respuesta que recibió a esta comunicación no fué la esperada. Carlos García, refiriéndose a las reclamaciones decía que --; por el momento no se podía hacer nada sino esperar a que los interesados -- se presentaran en la Secretaría de Hacienda. Allí, después de despachado -- el negocio, se les haría justicia de acuerdo a las leyes del país. Pero si -- a pesar de la claridad de estos conceptos todavía se insistía en que se diera una audiencia, se le daría y se le repetiría de palabra el acuerdo indicado.<sup>14</sup> De una forma muy inteligente el gobierno mexicano afrontaba la situación. Apoyándose en la tesis de que las reclamaciones eran asuntos exclusivos -- de individuos, definió su posición declarando que éstas no eran competencia del Gobierno Central sino de la jurisdicción interna correspondiente. Es decir cada caso debía ser tratado por el juez de distrito o por el órgano jurí-- dico, según fuera el caso, tal como cualquier otro asunto de un ciudadano -- mexicano. De esta forma el Gobierno mexicano evitó comprometerse direc-- tamente con los Estados Unidos como nación. No les negaba justicia a los -- ciudadanos norteamericanos puesto que les iba a impartir la misma que a -- sus propios ciudadanos, pero nada más...

La reacción de los Estados Unidos por la actitud adoptada por Mé-- xico no se hizo esperar. Se negó rotundamente a que sus conciudadanos compa-- recieran ante los Tribunales mexicanos y dió instrucciones a su embajador --

---

14.- Ibid.

para que presionara en aquellos casos que realmente lo ameritaran; además, si los resultados se retrasaban más de lo debido, estaba autorizado para pedir su pasaporte y salir del país. Aquí se hace otra vez patente que los Estados Unidos no buscaban una conciliación, sino un pretexto que les permitiera intervenir directamente en el país y Butler era el instrumento para -- lograrlo.

Como era su costumbre, el embajador siguió dando esperanzas -- halagüeñas a su gobierno, no importando que éstas estuvieran fundadas en -- el vacío. El 20 de octubre de 1834 escribió:

"There is a strong ground for the believing that very important changes will be made in the cabinet by the time, or very shortly after the meet ing of Congress; and should the office be filled, and there is strong reason. for beleiving they will be. I shall be able to close in the most satisfactory manner every negotiation on very subject now pending." <sup>15\*</sup>

Claro que la situación interna del país se prestaba para especu-- lar y predecir cambios adversos o favorables, sin embargo las especula-- ciones de Butler no se basaban en hechos sino en lo que a él le convenía -- creyera su gobierno. Así, durante los dieciocho meses que siguió en su -- puesto, continuó dando expresiones de optimismo, aunque de hecho no hizo -- ningún arreglo. Apta la paciencia del gobierno estadounidense, en julio

15.- George Rives, ob. cit., p. 419.

\*hay un fuerte motivo para creer que importantes cambios ocurrirán en el Gabinete muy pronto o más tarde inmediatamente después de la -- junta del Congreso. Hay una muy fuerte razón para creer que podré -- conducir los asuntos pendientes de la forma más satisfactoria.

de 1835, le advirtió a su representante que un sucesor sería nombrado a --  
más tardar en diciembre de ese año y se le brindaba la última oportunidad -  
para probar su capacidad. Tal oportunidad fué inútil porque Butler no pudo -  
hacer más, sin embargo ya había prestado un muy importante servicio a --  
los Estados Unidos. Abriendo el tema de las reclamaciones proporcionó -  
un nuevo instrumento de presión.

EL SOBORNO. CAIDA DEL DIPLOMATICO.

Los Estados Unidos de Norteamérica, modelo de la democracia - e irónicamente el ejemplo a seguir de los países latinoamericanos, mientras más crecía, más ambicionaba. Se había fijado una frontera, pero una fronte ra poco peculiar porque no tenía límites. Es decir, una frontera movible, - impredsa, inestable, inaprehensible y dinámica. Habiendo ocupado todos -- los espacios libres que se encontró por delante y sin ocuparlos ahora se to paba con tierras pertenecientes a otra nación. Sin embargo, la expansión -- norteamericana no admitía límites ni trabas. Así, para conseguir Texas -- que era el interés del momento, y posteriormente más de la mitad del terri torio me xicano, se recurrió a diversos métodos. Los embajadores nortea- meri canos jugaron un papel muy importante en la consecución de ese obje tivo. Primero Poinsett intentó alterar la línea fronteriza y fracasó y convino en firmar en 1823 el Tratado de Límites con base a la línea establecida en -- 1819. Después Butler recurrió a la oferta de compra para conse guir el terri torio an helado y volvió a fracasar al igual que su antecesor. Todo se de te ñía, todo se paralizaba ante la actitud firme de México de no ceder a ningún pre cio cual quiera re gión de su territorio por mínima que ésta fuera. Sin em bar go, aún había otros muchos caminos y para Washington todos eran váli dos. Uno de ellos fué el soborno al cual Butler no vaciló en recurrir.

Ya Poinsett había establecido una vasta red de espionaje que fran-

queaba todos los espacios y penetraba en todas las reservas. Butler -- conservó esta maquinaria y prosiguió la empresa. Recién llegado a México, ya se había hecho del Informe de Alamán que sirvió de base para la Ley de 6 de abril. Un documento presentado en el Senado Mexicano en una reunión que se suponía secreta. En 1833 nuevamente informó a su gobierno de una discusión a puerta cerrada que se había llevado a cabo en el Congreso Mexicano. En esa ocasión la discusión giró en torno de un problema de especial interés por los Estados Unidos: Texas.

"...my informant tells me -escribía refiriéndose a la actitud que México había decidido adoptar con respecto a la petición de Texas- that the cabinet have made three questions:

- 1) Shall the prayer of the Memorialist be granted and they admitted to form an Independent State?
- 2) Shall we attempt to reduce them to the order by military force?
- 3) Or shall we give up the territory and cede it to the United States?"<sup>2\*</sup>

La sustracción de documentación secreta se había convertido en una práctica común, de ahí que la idea de utilizar la "mordida" para conse

1.- Manuel Medina, Estados Unidos y América Latina siglo XIX., p. 256

2.- George Rives, ob. cit., pp. 252-253.

\*... mi informante me dice que el gabinete se ha planteado tres preguntas:

- 1) Se les debe conceder lo que piden y admitir que formen un estado independiente?
- 2) Se les debe someter por la fuerza militar al orden?
- 3) O debemos darnos por rendidos y cederle el territorio a los Estados Unidos?



guir Texas, le pareció a Butler de lo más natural y con la mayor desfachatez se la propuso a su gobierno con la firme idea de que iba a aceptar de --; inmediato. Ya en septiembre de 1833, había entablado pláticas con Lorenzo de Zavala. Pláticas que revistieron un carácter un poco turbio pues Butler se comprometió a entregarle 200,000 dólares para facilitar la adquisición de Texas. Dinero que iba a tomar:

"...of the sum which you have limited me in purchasing  
Men and the remainder in purchasing the Country..."<sup>3\*</sup>

Meses más adelante, relató con más detalles el negocio que se -- traía entre manos, aunque sin quitarle el carácter misterioso que le había asignado, tal vez como una forma de hacerlo más atractivo. Relató lo que él llamó:

"... a very singular conversation with one of the most  
shrewd and intelligent men of the country... who held a high  
official station and had much influence with Santa Anna; the  
substance of which was that the question of boundary could  
be arranged if two or three hundred thousand dollars more  
among other persons..."<sup>4\*</sup>

---

3. - Ibidem, p. 253.

\*de la suma que me ha asignado para la compra de hombres y el resto para la compra del país.

4. - Ibid, p. 254.

\*...una conversación muy interesante con uno de los hombres más inteligentes del país... quien tiene un importante puesto y mucha influencia con Santa Anna; el meollo de la conversación consistió en que el problema de la frontera puede ser fácilmente arreglado si se pagan doscientos o --- trescientos mil dólares a ese hombre más otra cantidad de tres a cuatro-cientos mil, distribuída entre otras personas.

La "mordida" resultaba un método fácil y rápido. Moral o no, no importaba. Con tal de conseguir el objetivo cualquier camino era válido. Pero había algo que detenía a Butler de obrar enteramente por su propia cuenta y ésto era que como representante de los Estados Unidos no --- podía proceder libremente sin comprometer a su país. Los Estados Unidos debían velar por su prestigio y entrar en negociaciones de esa índole, no iba a resultar muy favorable para su imagen. Esto en parte, explica la -- reacción del presidente Jackson a la proposición de Butler:

"...He was atonished that Butler have intrusted such a letter to the mail without its being incipher, and atonished that the should have replied to a suggestion of bribery by a statement that the money should be forthcoming... nothing had been further from his intention that to convey the idea that money might be used for the purpose of bribery."<sup>5\*</sup>

El chantaje, el soborno, la "mordida", eran palabras excluidas del léxico diplomático. Su sola mención alarmaron al presidente norteamericano. Jackson, hombre de acción, prefería el camino directo, la vía -- ejecutiva. Pero cuando esta vía resultara inoperante ¿iba el presidente --

---

5. - Ibid.

\*Estaba asombrado que Butler hubiera enviado la carta al correo sin asegurarla debidamente y su asombro aún era mayor porque Butler había respondido a la sugestión del soborno positivamente... nada estaba más lejos de su intención que aprobar la idea que el dinero fuera usado para sobornar.

norteamericano a seguir insistiendo en la misma? Obviamente que no. Pues no eran ajenos al presidente las artimañas y los ardides de los que se valían sus agentes para conseguir informaciones secretas o ayudar a la causa de la independencia texana. Aunque si bien no las fomentaba directamente, si las toleraba y llegado el momento también iba a admitir la "mordida". Pero en 1834 todavía no se consideraba necesario recurrir a ella. Todo indicaba que la desmembración de Texas vendría por sí sola. Es decir, Butler perdía la ocasión de ser el instrumento que lograra dicha región para su país. La presencia de Butler en México, estaba de más. Así lo concibió Jackson y lo presintió y lo temió Butler.

A mediados de enero de 1834, Jackson buscó y encontró una forma que hiciera posible retirar al embajador de su misión diplomática, sin herir la susceptibilidad de éste. De acuerdo con los deseos del presidente, el 13 del mismo mes, el secretario de estado norteamericano instruyó a su representante para que, una vez firmado y ratificado el Tratado de Límites por el Gobierno Mexicano, con todo y el artículo adicional del plazo para marcar la frontera, lo llevara personalmente a los Estados Unidos.

Butler no recibió estas instrucciones, o al menos eso fue lo que -- dijo. Lo que temía, se convertía en un hecho y por supuesto que no iba a dejar que lo retiraran sin antes hacer todos los intentos para conservarse en su puesto. Así, ignorando las instrucciones anteriores, el mes de marzo volvió a aconsejar la ocupación militar de la región comprendida entre el río Nueces y el Sabinas:

"...If you will withdraw me from this place and make the movement to possess that part of Texas, which is ours, placing me at the head of the country that is to be occupied, I will pledge my head that we shall have all we desire in less than six months without a blow and for the price we are willing to pay for it."<sup>7\*</sup>

El optimismo y la obsesión de Butler no cedían jamás. Sin embargo, la paciencia de Jackson se agotaba. Al recibir la última nota de su -- embajador con semejante proposición escribió:

"A. Butler. What a scamp. Carefully read. The Secretary will reiterate his instructions to ask an extension on the Treaty for running boundary line, and then recall him or if he has received his former instructions and the Mexican Government has refused to recall him at once."<sup>8\*</sup>

Ya no importaba que dejase el país con dignidad o no, el caso era -- que cesaran sus funciones como diplomático. La presencia de Butler en -- México, no sólo se había convertido en incesaria, sino que comenzaba --- a molestar. Si en un principio el gobierno mexicano recibió con agrado el

---

7.- Georges Rives. Ob. Cit. p. 255.

\*Si me retira de este lugar y hace el movimiento para posesionarse de esa parte de Texas, que es nuestra y me pone al frente del territorio que va a ser ocupado, apostaré mi cabeza que nosotros obtendríamos -- lo que deseamos en menos de seis meses y por el precio que nosotros -- estamos dispuestos a pagar por él.

8.- Ibidem

\*A. Butler. Qué bribón. Lea cuidadosamente. El Secretario de Estado deberá reiterar las instrucciones para pedir una prórroga del Tratado con él.

nombramiento de Butler, ahora lo contemplaba con desconfianza y no tardaría en pedir su retiro.

Parte de esta desconfianza del gobierno mexicano hacia el embajador norteamericano era culpa del mismo Butler. Con su característico poco tacto había iniciado una serie de polémicas con Manuel Tornel, funcionario diplomático, quien a su regreso a México, después de una breve estancia en los Estados Unidos, publicó un folleto denunciando la política agresiva del vecino del Norte. Los representantes de las naciones extranjeras en México, recibieron dicho folleto, lo que provocó el disgusto de Butler. Era inconcebible tal acción, -pensaba Butler- pues no sólo se difamaba a los Estados Unidos, sino se mermaba su prestigio en el exterior.

Si el mencionado folleto provocaba tal disgusto a Butler, el enojo de Jackson cuando se enterara iba a ser mucho mayor. Conociendo Butler esto, buscó de antemano una forma de restarle importancia a la publicación y de desprestigiar a Tornel. La solución la encontró en unos artículos publicados en un periódico de la capital mexicana, suscritos por un General Lemus:

"In these numbers Mr. Tornel was described as a ... time serving popularity seeking sycophant, alike destitute of the courage of a soldier or virtues of patriot; -one who had cringed to every party in turn ever courting those who possessed political power -who had obtained employment without merit, and filled public station without rendering

any public services; - in short a man despised by all and tolerated only by a constant and habitual servility."<sup>9\*</sup>

Butler envió copia del informe de Tornel a su gobierno, adjuntándole los artículos del General Lemus que hablaban por sí mismos. Sin embargo, en contra de lo que esperaba, las instrucciones que recibió no fueron de su agrado. De acuerdo con las indicaciones del pasado mes de enero, se le ordenó regresar inmediatamente a su país.

Indudablemente las puertas se le cerraban y ahora el único camino que veía era una plática personal y muy privada con el Presidente Jackson para ver si podía convencerlo de que su estancia en México aún era útil. Así, pensándolo bien, no había que alarmarse porque se le había ordenado regresar, si maniobraba bien podría obtener beneficios muy provechosos para sus intereses. Así, desde México, comenzó a preparar el terreno para que su plática privada con el Presidente resultase todo un éxito. En julio de 1834 sugirió esa conversación personal, haciendo ver la conveniencia de ella:

"Certain communications may be made and opinions freely exchanged and compared, which it is impracticable to do by any other mode; and after this interview it my return to

---

9.- William Manning, Ob. Cit., P. 267.

\*Estos números se describe a Tornel como un sicópata, desprovisto del coraje de un soldado y de las virtudes de un patriota - Uno que se ha infiltrado en cada partido en turno cortejando aquéllos que poseen el poder político -ha obtenido empleo sin mérito alguno y ocupado puestos públicos sin rendir ningún servicio público; en pocas palabras un hombre despreciado por todos y tolerado por su servidumbre.

Mexico, or by appointment of a successor."<sup>10\*</sup>

La carta anterior se la dirigió al Secretario de Estado. Y al mismo Jackson le envió otra que revistió un carácter más personal y emotivo. Se preguntaba si había sido llamado a los Estados Unidos porque había descuidado sus deberes o porque:

"The commission of some act unworthy the character and station of a public funcionary. He had never wanted to stay in Mexico, his continuance in office hadinvolved a great pecunary sacrifices, his only reward had been a proud consciouness that his labor had been successfull; he wished to know who were his accusers and he was then and always ready to confront them."<sup>11\*</sup>

Butler, conociendo que sus actividades dejaban mucho que desear, se puso a la defensiva, negando cualquier acusación y sobre todo halagando su labor.

Por estas mismas fechas el gobierno norteamericano le pidió interpusiera sus buenos oficios para lograr la libertad de Stepahn Austin quien había sido detenido por las autoridades mexicanas. Al encomendarle esta

---

10.- Georges Rives, Ob. Cit. P. 256

\*Ciertas comunicaciones se podían hacer e intercambiar opiniones libremente y compararlas. Lo cual no es posible hacerlo de ningún otro modo; después de esta entrevista se podría mejor determinar que es lo que más conviene al interés público: mi regreso a México, o el nombramiento de un sucesor.

11.- Ibidem. pp. 256-257

\*por haber cometido algún acto no digno del carácter y de la situación de un funcionario público. El nunca deseó quedarse en México, su permanencia en el puesto no estuvo libre de sacrificios, su única recompensa había sido el orgullo de saber que su labor había sido satisfactoria; él -- desearía saber quiénes fueron los que lo acusaron, pues en cualquier momento, estaba listo para enfrentárselos

misión, se le pedía ante todo discreción y tacto pues no se quería que su intervención se fuera a considerar como una interferencia en los problemas internos de México.

La actitud de Butler ante esta petición es de llamar la atención - pues en contestación a la misma dejó ver una clara antipatía por Austin:

"he is unquestionably one of the bitterest foes to our government and people that is to be found in Mexico, and has done more to embarass our negotiation upon certain subject than all the rest of the oposition together".<sup>12\*</sup>

Esta antipatía es fácilmente explicable. No era una antipatía -- personal por Austin mismo, sino por el papel dirigente que Austin representaba en el movimiento texano. Como hemos visto, la región texana se rebelaba, su independencia era casi un hecho. Mientras la independencia estuviera más cerca, Butler perdía la oportunidad de ser el instrumento - que lograra la cesión. Butler lo intuyó perfectamente y se lanzó a una lucha desesperada y absurda contra el tiempo y los acontecimientos y entregándose a la irrealidad más absurda. Sin el menor contacto con el gobierno no mexicano, pues desde su última entrevista con Alamán no había vuelto a tener la oportunidad de tratar el asunto, y sin contar con el apoyo de --

12.- Carlos Bosch García. Ob. Cit. P. 170.

\*él es sin lugar a dudas, uno de los más acerbos enemigos de -- nuestro gobierno y pueblo, que se pueden encontrar en México, y ha hecho más que dificultar nuestras negociaciones sobre cierto tema -- que todo el resto de los oponentes juntos.



su gobierno, su imaginación fué cobrando altura en un grado cada vez mayor. Así, su fantasía llegó a la cúspide cuando inventó a un personaje influyente ante Santa Anna: el Cura Ignacio Hernández, confesor de la hermana del Presidente, quien por medio millón de dólares, resolvería todos los asuntos pendientes con los Estados Unidos. No mucho tiempo antes de inventar este personaje, había afirmado con la mayor seguridad que:

"...there is little doubt, but every thing will be finished,  
and well finished, and well finished."<sup>13\*</sup>

Pero la realidad era otra muy distinta a las afirmaciones de Butler. México, firme en sus convicciones no había aceptado modificar su frontera, sólo había convenido en añadir un artículo al Tratado que prorrogaba el plazo señalado para la reunión de los comisionados encargados -- de marcar la frontera. Fuera de eso el resto del acuerdo quedó intacto.<sup>14</sup> Y este fue el arreglo real con el que Butler partió a los Estados Unidos.

El 5 de junio de 1835, llegó a Nueva York y el 9 a Washington, donde sostuvo varias pláticas privadas con el Secretario de Estado Forsyth y con el Presidente Jackson. Tanto en sus entrevistas como en sus escritos ratificó la versión irreal que había urdido; habló de Ignacio Hernández, de su influyente personalidad:

---

13.- Ibidem, p. 171.

\*no hay duda, terminaremos todo y bien terminado.

14.- Carlos Bosch García. La Base de la Política Exterior Estadounidense. P. 37.

"... a catholic priest intimately acquainted with Santa Anna and known as the manager of all the secret negotiation of Palace..."<sup>15\*</sup>

Dentro de su misma fantasía, Butler inventó un diálogo imaginario que quedó registrado en dos cartas. Una del embajador norteamericano al supuesto cura y la otra contestación de Hernández a Butler. En ambas la "mordida" utilizada como un medio para acabar con el problema fronterizo es el punto principal.

Si bien lo dicho por Butler era absurdo, ya que todo era un invento, esas mismas afirmaciones, aunque basadas en la irrealidad, tuvieron impacto en su gobierno y determinaron la política que se había de seguir:

"With an anxious desire to secure the very desirable alteration in our boundary with Mexico, the President is resolved that no means of even an equivocal character shall be used to accomplish it... no confidence is felt that your negotiation is likely to be successful, but as you entertain a confident belief that you can succeed in a very short time, it is deemed proper to give you the opportunity of benefiting your country by your exertions and doing honor to yourself."<sup>16\*</sup>

15.- Georges Rives. Ob. Cit., p. 258

\*... un católico íntimamente ligado con Santa Anna y conocido como el administrador de todas las negociaciones secretas de Palacio.

16.- Manning. Ob. Cit. p. 32.

\*Con el deseo vehemente de asegurar la tan ansiada modificación de nuestra frontera con México, el Presidente está resuelto a que no se pongan en práctica medios, ni siquiera de carácter ambiguo, para que se efectúe... no se tiene confianza en el éxito de su negociación pero como usted tiene la creencia de que en un término muy corto puede lle

Se le brindaba a Butler una última oportunidad, pero ésta estaba condicionada por un límite de tiempo; para antes del primero de diciembre, -- fecha en que tendrfa lugar la apertura del Congreso, debía tener el asunto concluído. El soborno venfa a ser aceptado como un medio válido para la consecusión de los objetivos. Aquí se vuelve a manifestar el doblez de la política exterior estadounidense. Por un lado el diálogo bilateral de gobier no a gobierno en el que se dice que se respeta la soberanía, la integridad territorial y la autodeterminación y que para llegar a acuerdos se toma la vía legal. Por el otro lado, estaban los arreglos secretos, las ayudas indí rectas, la aceptación del soborno y procedimientos de índole no del todo legal. La actitud legalista de México, fruto de su experiencia histórica, se contrasta así con la política de los Estados Unidos.

El representante norteamericano abandonó su país el 3 de junio pero su regreso a México no lo hizo por mar, sino que por el largo y -- penoso camino por tierra hasta Texas, en donde hizo su aparición justo antes del estallido de la revolución, "asistiendo a las reuniones de los rebeldes y atizando la separación no obstante el carácter diplomático que ostentaba. Le iba en ello, a más del puesto, sus intereses personales en la <sup>17</sup> especulación de la tierra."

Las actividades desarrolladas por Butler en Texas, estuvieron un tanto atinadas y tuvieron un inmediato efecto en México en forma -- no esperada por él y por lo tanto desfavorable a sus intereses. El 25 de --

octubre de 1835, todavía cuando el ministro norteamericano se encontraba en las regiones del norte de la república el gobierno de México pidió su relevo, pues consideraba que había participado en el levantamiento texano:

"... the revolt there having commenced whilst  
that gentleman was in those parts."<sup>18</sup>

México cauteloso de no herir su susceptibilidad, pedía que -- el relevo se hiciera por el orden regular y establecido:

"...sin que se entienda que se trata de reprimir su persona ni inferir agravio alguno a su carácter por esta medida."<sup>19</sup>

Aquí se ve claro que México trataba de evitar un conflicto -- de orden mayor suprimiendo con mucho tacto cualquier elemento de fricción y Butler era mucho más que eso. Conforme a los deseos de México, los -- Estados Unidos dieran de baja a su embajador a principios de 1836.

Sin embargo, previamente a estas instrucciones, el embajador norteamericano había recibido nuevas indicaciones que revistieron particular importancia. Su importancia reside en el hecho de que modificaban el -- concepto de frontera:

"Este nuevo concepto de frontera la hacía extenderse de mar a mar a través del continente, pero en tal -- forma que proveía las necesidades de unos Estados Unidos modernos que requerían del Puerto de San -

---

18.- Georges Rives, ob. cit.

\*la revuelta empezó mientras ese caballero se hallaba en aquéllas regiones.

19.- Carlos Bosch, Material para la Historia Diplomática de México. P. 192.

Francisco para las pesquerías de ballenas.<sup>20</sup>"

Para entrar en posesión de ese territorio nacional, era necesario que la frontera que originalmente se había pensado siguiera el paralelo 42, se corriera hasta el paralelo 37. Con un millón de dólares más se pensaba -- compensar a los mexicanos por las nuevas tierras incluídas. Los Estados Unidos eran flexibles hasta cierto punto y habían autorizado a Butler a condescender un poco en caso de que se objetara que el paralelo 37 pasaba demasiado cerca de la ciudad de Monterrey. Es decir, podría ceder un poco, pero cuidando que el Puerto de San Francisco quedara dentro de los Estados Unidos.

El diálogo paralelo se volvía a repetir. Por una parte los Estados Unidos se empeñaban en extenderse hacia el Sur en demanda de nuevas tierras -- aún cuando no se le había concedido ni las que quedaban más cerca de su frontera. Por otro lado, México se mantenía firme en no ceder ni la mínima -- parte de ese territorio que se le pedía. Un diálogo para el que jamás se encontraría pero que al final los Estados Unidos ganarían y harían a México -- ceder por la fuerza. Pues de hecho, con las nuevas instrucciones, que preveían claramente la inclusión del Puerto de San Francisco dentro del territorio norteamericano, se establecía la base de lo que sería el arreglo final -- de la guerra de 1847. De ahí en adelante apenas ciertos perfiles vendrían a -- modificar y a completar esa línea.

El período que va desde que Butler abandonó los Estados Unidos hasta -- su retiro de México, a principios de 1836, marca la crisis final de la actuación

del ministro norteamericano en nuestro país. Fué precisamente durante -- ese tiempo cuando perdió el apoyo total. Tanto de su propio gobierno como del gobierno de México. El ambiente a su derredor se hizo de lo más ten-- so y pesado. Así el ministro norteamericano se vió limitado a sus propios \_ medios para salir airoso.

No fué sino hasta el 28 de noviembre de 1835, cuando Butler después \_ de una larga estancia en Texas, regresó a la Ciudad de México. A su lle-- gada se encontró con dos cartas. Una que contenía las instrucciones ya vis-- tas referentes al Puerto de San Francisco y la otra en la que se le volvía - a insistir sobre el asunto texano. Se le hacía hincapié que aunque se desea ba la posesión de Texas, se cuidara de dejar claro el firme propósito de los Estados Unidos de respetar la no intervención en los sucesos de la Provin--  
21  
cia.

Otra vez de vuelta a México, la preocupación de Butler por conservar su puesto se convirtió en obsesión. Sabiéndose sin apoyo, buscó una y otra - forma de continuar sus funciones como diplomático.

De acuerdo con las pláticas sostenidas con el Presidente y con las --- instrucciones posteriores de junio de 1834, Butler debía concluir el asunto - texano con anterioridad al 10. de Diciembre de 1835. Pero habiendo regre-- sado a su delegación el 28 de noviembre del 34, era realmente imposible -- que concluyera todos los asuntos para la fecha indicada y más aún si se to--

man en cuenta la ampliación de sus instrucciones que pedían la inclusión -- del Puerto de San Francisco dentro del territorio demandado por los Esta-- dos Unidos. Fué así como el ministro norteamericano se vió ante un dile-- ma; debía dar por terminadas sus funciones, según lo acordado, para el -- último día del año en curso o debía continuar sus ejercicios con el fin de -- cumplir las instrucciones referentes a la consecución de Texas, y del Puer-- to de San Francisco independientemente de los medios utilizados para ello. Pero mientras le resolvían esa situación nada hacía; ni renunciaba a su --- cargo, ni hacía gestión alguna para cumplir las instrucciones dadas. Simple-- mente se mantenía inactivo.

La inactividad de Butler no era voluntaria. En primer lugar por su - propia cuenta jamás iba a renunciar y en segundo lugar, habiendo perdido - todo apoyo y comunicación con el gobierno mexicano, era imposible que les pudiera plantear la cuestión. Y lo único que le quedaba por hacer, era re-- conocer y aceptar el hecho de que sus funciones como diplomático habían -- finalizado o mantenerse a la expectativa y esperar para ver si aún podía ha-- cer algo para que se le reconfirmara su nombramiento. Por su parte, no -- dejaba de luchar por mantenerse en su puesto prometiendo que de reconfir-- marse el nombramiento, con un poco más de tiempo y con un cambio tanto - de los agentes empleados como de la forma de conducir la negociación, todos los asuntos pendientes se llevarían a feliz culminación, y hacía ver que su -- situación en México no había sido:

"... has been by no means an enviable one, and I intended most certainly to realase myself from it within a very short time by my own voluntary Act..."<sup>22\*</sup>

Pasó todo el mes de diciembre, y parte de enero y Butler escudándose en la incertidumbre de su posición continuó inactivo. Sólo en una ocasión hizo una referencia a las nuevas instrucciones giradas respecto al Puerto de San Francisco:

"I have no doubt of obtaining the privilege of using the port as you desire, but at present nothing beyond..."<sup>23\*</sup>

Afirmación sin base alguna, porque ¿Cómo podía decir lo anterior, si su comunicación con el gobierno de México era nula y sus gestiones de soborno estaban en el vacío? Pero tenía que decir algo a su gobierno que lo satisficiera y lo más sencillo para él era inventar.

Finalmente, lo que temía, o sea la noticia de su relevo, la recibió a principios de 1836. Todo había terminado. Todo había concluído para Butler y no le quedaba más que emprender el regreso hacia su patria. Pero no lo hizo, sin quejarse antes de la artera injusticia que se había cometido contra su persona. Sin embargo decía que el Presidente:

"... has done me a favor -that favor would have been enhanced had he years back relieved me from the weight

22.- Manning, Ob. cit., p. 305.

\*no había sido nunca envidiable. Que él se proponía renunciar por su propia voluntad dentro de muy poco tiempo.

23.- Carlos Bosch García, ob. cit., p. 198.

\*No dudo que podré obtener el privilegio de utilizar el puerto tal como usted desea, pero de momento nada más.



of this appointment as he was repeatedly requested to do.

The dismissal he now gives me, anticipates my own determination<sup>24\*</sup> on the same subject but a very few months."

Sin embargo, aunque él ya había pensado renunciar, el momento que se había escogido para ello era el menos indicado:

"... and just at the period when a favorable moment presented itself to renew the work. I am discharged from office."<sup>25\*</sup>

Además, esa orden de retiro estaba en completa oposición a lo que se le había dicho en Washington, pues cuando se despidió del Presidente para volver a México, le mandó terminar las cuestiones que estaban pendientes, sin limitarle para nada el tiempo.

No sólo acusó a su gobierno de inconstante y de injusto, sino que directamente culpó al general Tornel de ser el causante de su despido. Lo calificó como un sicópata y vil instrumento del presidente que:

"... has been for years the secret calumniator of my country, our government and myself..."<sup>26\*</sup>

Señalaba además que el general Tornel por medio de su periódico El Nacional, se había dedicado a lanzar una serie de ataques criticando a los Estados Unidos y desprestigiando a sus ciudadanos. Así por ejemplo, les negaba sus derechos a las reclamaciones y clasificaba sus demandas de meros pretextos.

24.- Manning. Ob. cit. p. 307.

\*Me ha hecho un favor -ese favor hubiera sido mayor si me hubiera - destituido algunos años antes como yo repetidamente lo solicité. Esta - destitución no es sino un adelanto a mi propia determinación.

25.- Ibidem.

\*Y justo ahora cuando se presentaba un período muy favorable para - reanudar la negociación soy destituido.

26.- Ibid, P. 320. \*Por años ha sido el calumniador secreto tanto de mi país, como de nuestro gobierno y de mí mismo.

tos. Añadía que no simplemente los ciudadanos norteamericanos eran objeto de difamaciones, sino también el propio presidente Jackson a quien calificaban como un:

"Illiterate, uneducated, feeble man, governed and directed  
by a knot of speculators..."<sup>27\*</sup>

Sin embargo, todo el esfuerzo de Butler para desprestigiar a quien consideraba causante de su desgracia, resultó inútil. El nuevo representante -- norteamericano estaba nombrado. Oficialmente dejó de ejercer sus funciones como diplomático desde el mes de enero, pero de hecho no fué sino hasta mayo, que las abandonó, porque llegó el nuevo embajador. Butler salió del país a principios de octubre. No mucho tiempo antes de marcharse, había escrito a su gobierno:

"... this Government would never run the line of boundary unless they were compelled to do so, and advise, after the expiration of the Second Treaty that we should proceed and establish the boundary alone..."<sup>28\*</sup>

Efectivamente, Butler estaba en lo cierto. El futuro lo probaría así...

---

27.- Ibid.

\*Un hombre analfabeto, sin educación y débil, gobernado y dirigido por un grupo de especuladores.

28.- Ibid. P. 39.

\* ...este Gobierno nunca fijará la frontera al menos que se le obligue, después de expirar el segundo tratado debemos proceder a establecer la frontera por nosotros solos.

### CONCLUSIONES

Anthony Butler, coronel suriano, amigo personal del presidente Jackson, con extensas propiedades en Texas y ahora representante de los Estados Unidos en México, tenía ante sí una difícil misión, restablecer la armonía en las relaciones entre su país y México y ver la forma de concluir favorablemente los tratados de comercio y límites con la debida inclusión de Texas dentro del territorio norteamericano.

Situación delicada en la que se requerían los buenos oficios de un excelente embajador. Pero nos encontramos ante la presencia de un representante norteamericano ignorante totalmente del idioma español, sin el menor conocimiento del país y del carácter y naturaleza del pueblo mismo. Un individuo ambicioso cuyos intereses personales se anteponen a los nacionales; pero muy astuto y con un muy buen conocimiento de la provincia texana.

Llega a México en 1829 y lo primero que hace es divulgar el carácter secreto de su misión y fabricarse un mecanismo de defensa: la labor de su antecesor, la mala disposición del gobierno mexicano, la caótica situación, etc., todo se oponía al cumplimiento de su misión. No intenta establecer un diálogo, ni hace el menor esfuerzo por comprender la situación, sino que inventa una que convenga a sus propósitos. Da a su gobierno una imagen irreal de lo que acontece. Así habla de la retrocesión de Texas, como si alguna vez la provincia hubiera formado parte de los Estados Unidos; dice que si se aumenta la oferta de compra de cinco a siete millones, México accederá, cuando desde el inicio, el país había rechazado esa clase de negociacio--

nes por principio; y desestima los deseos de los mexicanos de terminar --- de una vez por todas con los problemas de la frontera firmando el acuerdo de 1819. Tiene ocurrencias increíbles como su idea de un préstamo, con la hipoteca de Texas. Durante más de dos años opina, sugiere, protesta, se queja, promete, asegura, pero no hace nada en concreto. No es sino hasta julio de 1832, cuando aborda al ministro Alamán: "Alamán cortó la discusión y pidió que se le presentara un informe por escrito para poderlo estudiar." Eso fue todo lo que obtiene. La negociación de Texas con el gobierno mexicano se inicia y se estanca entonces.

Su fracaso en la negociación de Texas se aminora por su éxito en el -- Tratado de Amistad y Comercio. Para 1831 lo tiene concluido y ratificado. Con él se abre una ruta comercial muy importante hacia el sur: la de Santa Fe. Butler se siente y puede estar orgulloso de ese logro. Concluido y ratificado ese tratado aún queda otro y más importante por arreglar: el tratado de Límites. Pero mientras con el primero, los Estados Unidos demuestran una urgencia extraordinaria, con el segundo sucede lo contrario: frenan y -- obstaculizan su trámite. Intereses opuestos. Mientras los Estados Unidos -- apremian a México por la ratificación del tratado de comercio, México frena el trámite mientras los Estados Unidos no ratifiquen el de límites y viceversa. Mientras México insiste en que hay que conservar el acuerdo original -- de 1819, los Estados Unidos insisten en su renovación total. Con la tesis de -- que "México está en posesión de un territorio que no le pertenece de derecho", Butler obliga a nuestro país a revisar el acuerdo. Siguiendo el lineamiento -- de la política precisa y clara de México, la frontera de 1819 prevalece y el --

acuerdo se firma con base a esa. Un fracaso para el embajador norteamericano, quien no lo siente como tal. Aún hay otros medios y aconseja la intervención militar repetidamente. Frente al derecho, la fuerza siempre ha probado ser superior.

La negociación e incluso el uso de la fuerza para conseguir la provincia texana por el momento resultan innecesarios. Texas se encamina apresuradamente a la independencia. México con su política equivocada y con sus medidas siempre tardías para corregir sus errores, contribuye a ello. Además los texanos saben perfectamente que cuentan con el apoyo estadounidense, aunque Washington haga declaraciones oficiales de respeto a la neutralidad, soberanía, independencia, etc. Hablan más los hechos que las palabras: Washington había destacado al General Gaines a la frontera con un regimiento de infantería listo para cruzarla cuando fuera necesario. Después de esta independencia, más que segura, vendría sin lugar a dudas la anexión.

Sin embargo, para 1835, cuando los Estados Unidos estaban a punto de conseguir su objetivo número uno: Texas, su ambición territorial había sobrepasado ese límite. Nuevas instrucciones amplían el concepto de frontera demandando la inclusión de la Bahía de San Francisco. Butler habiendo resultado totalmente inoperante en la negociación de Texas y habiendo perdido el apoyo tanto el de su gobierno como el de México, se encierra en un mundo irreal y absurdo. Inventa personajes influyentes y propone negocios no lícitos. Su gobierno también participa de ese mundo y acepta el soborno como medio para conseguir su objetivo. Todo lo anterior, como vimos, resulta inútil porque --

la independencia de Texas era segura y sobre todo porque México jamás -- accedería a ceder parte de su territorio, por mínima que ésta fuera. Más si se toma en cuenta que ya no se trataba sólo de Texas, sino que se habla también de la Bahía de San Francisco. Para conseguir todo lo anterior sería necesario una guerra.

Aunque Butler fracasa en sus intentos, de conseguir por medio de - la negociación u otros medios el territorio anhelado, da a su país el instrumento político y uno de los pretextos de que se valdrían para hacer esa guerra. Estas son las reclamaciones que los convierten en problema de Estado. De un simple incidente, la detención de un mensajero suyo, construye un ale gato y amenaza con abandonar el país. Demuestra gran astucia. Acumula - y acumula reclamaciones que por sí solas no son nada pero que, en conjun-- to, hacen peligrar la economía fiscal. Es decir, abriendo el tema de las -- reclamaciones proporciona a su gobierno un instrumento económico político de coerdión muy importante.

No cabe duda que la actuación de Butler es fundamental en la historia de las relaciones entre los Estados Unidos y México y que si bien sus métodos no son dignos de alabar es natural que su actuación moleste a algunos histo-- riadores y por lo mismo no es de extrañarse que sus críticos tengan razón - al juzgarlo, a pesar de lo negativo y molesto de muchos de esos juicios. - Efectivamente, el segundo embajador de los Estados Unidos en México se nos muestra como un individuo fatuo, amoral, preocupado sólo por su beneficio personal, hipócrita y demás calificativos. Pero si tales atributos lo carac-- terizan y si sus actividades no son dignas de alabar, no es razón para que se

le ignore en la historia. La historia se compone precisamente de hechos y acontecimientos pasados que tuvieron un impacto en el futuro, independientemente de su valor moral.

La actividad de Butler desarrollada en nuestro país es de fundamental -- importancia. Aunque su labor haya sido negativa, repercutió sensiblemente en nuestro destino. Así, como ya hemos visto, abriendo el tema de las reclama-- ciones, llamando la atención sobre las mismas y dándoles una importancia que -- no tenían, proporcionó a los Estados Unidos un instrumento económico y políti-- co de intervención. Las reclamaciones se convirtieron posteriormente en una -- de las causas aparentes de la guerra de 1847. En su afán por conseguir Texas -- a como diera lugar, más que como servicio a su nación, para su conveniencia -- propia de los intereses que tenía en la provincia, recurrió a una serie de pro-- cedimientos censurables, como fueron la mordida y el soborno. La utilización de tales medios, aunque no recibieron la aprobación del gobierno norteamerico no, indirectamente se admitió que actuara libremente y como quisiera. Es -- así como nos encontramos ante un doblez de la política exterior estadounidense en México. Doblez que se manifiesta no sólo cuando propuso el soborno sino -- en otras ocasiones también. Por un lado los Estados Unidos dicen respetar el principio de neutralidad, pero por otra apoyan y ven con simpatía el movimien-- to revolucionario texano. Ante esta política doble, ambigua, se contrasta la -- política siempre recta y precisa de México. Una política fácilmente inteli-- gible para México pero no para los Estados Unidos, quienes al no comprenderla -- establecieron un diálogo paralelo que jamás llegó a encontrarse. Era el resul-- tado de diferentes políticas y diferentes conceptos. Ante los valores más bien materiales, utilitarios de los Estados Unidos, se oponían los valores abstractos

e idealistas de los mexicanos.

Butler falseó totalmente la realidad y la situación del país, creándose un mundo imaginario en el que llegó a creer firmemente. Esto es importante porque la visión que el embajador norteamericano proporcionaba a su gobierno era incierta y el posible conocimiento que los Estados Unidos pudieran tener de México resultaba inadecuado contribuyendo a la incomprensión y a la falta de comunicación que ya existía entre ambas naciones.

Butler, con todas sus cualidades y defectos, precisamente con los atributos integrantes de su personalidad, reflejada en sus acciones, influyó notablemente en el destino de México. Su actividad en México, aunque motivada por intereses personales, no se puede desligar de la de los Estados Unidos como nación, pues era el país que representaba y consecuentemente sus acciones u omisiones se identificaban con la política de los mismos. Más adelante su rudo comportamiento, pretextos y maneras, pusieron de manifiesto que estos métodos habrían de ser muy útiles en la persecución de los intereses del país del Norte. Pero quien sabe por qué ironía, esa importancia es menoscabada, tanto en la historia de los Estados Unidos como en la de México. Los mismos escritores norteamericanos, aún en pleno siglo XX, al llegar a su período no lo mencionan o si lo hacen, lo hacen muy escuetamente ocasionando una lamentable falta de información. Ello repercute en los escritos de historia de México, que tampoco lo tienen en cuenta por no tener a la mano la información necesaria. Así, Anthony Butler, segundo embajador de los Estados Unidos en México, cuya actuación benefició en gran medida a los Estados Unidos en desventaja para México, queda en el olvido.



## B I B L I O G R A F I A

- Bemis, Samuel Flagg. La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina, Mexico, Fondo de Cultura Económica 1957.
- Blum John, Bruce Cotton, Edmund S. Morgan, Arthur M. Schlessinger Kenneth M. Stamp CC. Van Woodward. The national Experience, a history of the United States, New York Brace & World, 1963.
- Bosch García Carlos. Historia de las relaciones entre Mexico y los Estados Unidos 1819-1848. Mexico, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales 1961.
- La base de la política exterior estadounidense.  
Mexico, facultad de Filosofía y Letras 1969.
- Material para la historia diplomática de Mexico; México y los Estados Unidos. Universidad Nacional Autónoma de Mexico, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. 1957.
- Carreño, Alberto María. La diplomacia extraordinaria entre Mexico y los Estados Unidos, 1789-1947. Mexico. Editorial Jus, 1951.
- Chávez Orozco, Luis. Historia de México, 1808-1836. Mexico, Patria, 1947.
- Davis, Harold Eugene. Los Estados Unidos en la historia, desarrollo histórico de su pueblo y su significado. México, Unión tipográfica. Editorial hispanoamericana, 1967.
- Fuentes Díaz, Vicente. La intervención norteamericana en México, 1847. México, Imprenta Nuevo Mundo, 1947.
- Jimenez Moreno Wigbertó, García Ruiz A. Historia de México, una síntesis. México. Instituto Nacional de Antropología e historia, 1962.
- Kohl, Clayton Charles. Claims as a cause of the Mexican war. New York, University Series of Graduate School, Published by the Faculty of Graduate School, New York University 1914.

- López Ortega Müller. María de los Angeles. La anexión de Texas a los E.U.A. y los derechos de nuestros nacionales. Mexico, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, 1959.
- Manning, William Ray. Diplomatic correspondence of the United States inter-American affairs, Mexico 1831-1860. Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1932.
- \_\_\_\_\_ Early diplomatic relations between the United States and Mexico. Baltimore, the Johns Hopkins press, 1916.
- Medina Castro. Manuel. Estados Unidos y América Latina, siglo XIX. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1968.
- Rives, George Lockhart. The United States and Mexico. 1821-1848: a history of the relations between the two countries from independence of Mexico to the close of war with the United States. New York, C. Scribner's sons, 1913.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. El Pacto de Familia. 1946
- \_\_\_\_\_ La diplomacia mexicana. vol. II.
- Smith, Justin Harvey. The war with Mexico. Gloucester, Mass., P. Smith, 1963.
- Stephenson. Nathaniel Wright. Texas and the Mexican War; a chronicle of the winning of the Southwest, New Haven. Yale University press, 1921.
- Teja Zabre, Alfonso. Historia de México. Una moderna interpretación. México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.
- Wright, Louis B. Clarence L. Ver Steeg, Russel B. Nye, Hollman Halminton, David Potter, Vicent P. de Santis, William H. Harbough, Arthur Link, Thomas C. Cochran. Breve Historia de los Estados Unidos de América. México, Editorial Limusa-Wiley S.A. 1969.

Zorrilla, Luis G. Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América 1800-1958. México, Editorial Porrúa, 1965.